

SENTENCIAS Y AFORISMOS POLÍTICOS
APORTES AL DIÁLOGO POLÍTICO

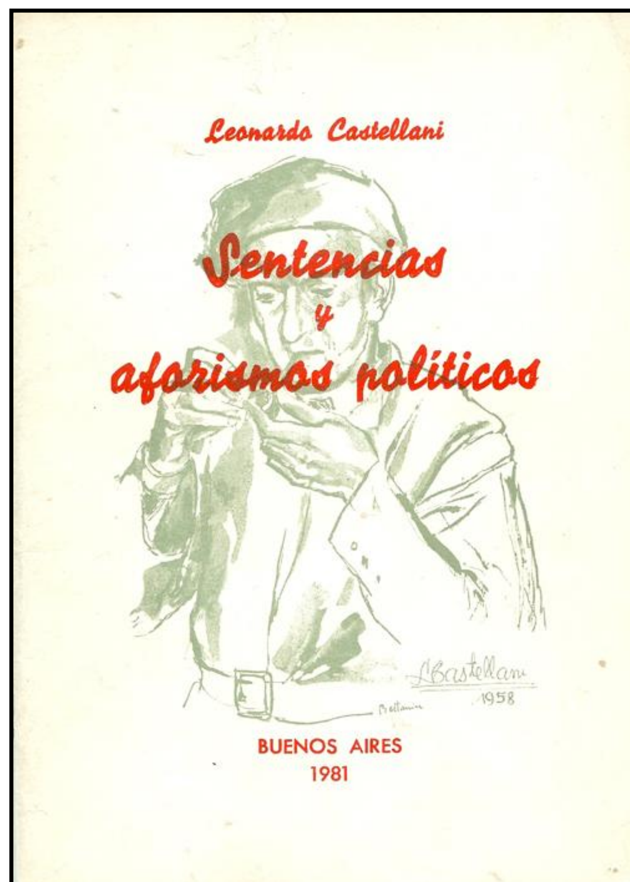


R.P. LEONARDO CASTELLANI

Texto de la edición del grupo Patria Grande,
Buenos Aires, 1981.



SENTENCIAS Y AFORISMOS POLÍTICOS
APORTES AL DIÁLOGO POLÍTICO



Tapa de la edición original del grupo *Patria Grande*

PALABRAS PRELIMINARES

Dios envió a los argentinos un profeta: el Rdo. Padre Leonardo Castellani, fallecido hace poco en Buenos Aires (15 de marzo de 1981), y la Argentina oficial no lo recibió. Hizo con él, poco menos que lo que los hebreos con Jesucristo: no tomaron en cuenta sus profecías. ¡Pobre país!

Si no reaccionamos ahora mismo, y con oraciones y penitencias tratamos de aplacar la ira divina que ya empieza a derramarse sobre el pueblo de la patria, en forma de hambre, desocupación y miseria, ¿quién podrá salvarnos? Todos pereceremos irremisiblemente. También los ricos y los poderosos, cuyas bocas vomitan mentiras y más mentiras, en discursos que dan asco. También los capitostes de la religión establecida. Porque Dios no es aceptador de personas, sino de buenas obras.

Escribió nuestro profeta el 23 de marzo de 1944:

"Oh, grandes urbes del mundo, Buenos Aires no exceptuada, poned las barbas en remojo y haced sótanos antiaéreos, porque si Dios no perdona a Roma, como no perdonó a Jerusalén en su día, no presumáis vosotras; no rías ni siquiera tú, Nueva York, buena vecina. Habéis subido hasta el cielo, Yo esconderé a vuestros hijos bajo la tierra, dice Dios. Madrid empezó el *galop* furibundo, lo que está debajo de la falsa paz liberal permitió Dios que saliese al aire; y en sus calles se ultrajaron religiosas, se quemaron hombres vivos, se masacró como quien da un paseo, y se asaron a tiros entre hermanos en la Ciudad Universitaria. Después siguió el baile en París, Berlín y Londres, ahora viene Roma. Grandes Babeles del espíritu del hombre, habéis pecado no solamente contra el Hijo sino también contra el Padre, viviendo contra la natura, sometidas a un ídolo metálico, suprimiendo los hijos, cortando al hombre de la tierra y haciéndolo vivir en palomares dorados o en los chiqueros del conventillo. Ciudades de las setenta ventanas sin ninguna flor, hormigueros donde se agita sometida a la ley de la producción de dividendos la termitera humana, mezclando los alientos y los excrementos; grandes urbes modernas, en cuya universidad se enseñaba que ya no cae más fuego del cielo; hoteles antisépticos y alfombrados que no tienen un establo vacante donde nacer un dios perdido; casinos legales, grandes timbas con patente, lupanares que se echan a la calle, bailongos interminables con cine continuado, almacenes de santos de yeso, iglesias que son usinas de venta de ceremonias mágicas, mentideros al por mayor, ferias de vanidades. ¡si vierais cómo nos sentimos orgullosos de vuestra radio, de vuestra prensa, de vuestros *apartamentos,* de vuestros transportes, de vuestra electricidad, gas y pavimentos! Pero resulta que a Dios no le importa mucho todo eso, y no le conmueven ni siquiera los clamores del presidente del Banco Hipotecario. Decididamente, Dios no es progresista. Inmovilizado en su eternidad, una ciudad que costó tanto trabajo hacerla, porque no llegaba a haber en ella diez santos contados con los dedos, tranquilamente la borra del mapa, o deja que se borre ella sola y se queda tan tranquilo.

El cielo tiene sus estrellas,
la tierra tiene sus burdeles,
que no dejan ver la lumbre de ellas
con sus eléctricos carteles...

y de repente, entre los avisos luminosos y los astros del firmamento, aparecen las bengalas y las bombas incendiarias."

"Los liberales argentinos —enseña el Padre Castellani en *Esencia del liberalismo*— dicen que el pueblo argentino es corrompido, que es badulaque, que hay que educarlo todavía para la democracia, y por eso han prohibido al partido peronista; y por otro lado, la dictadura para ellos es una mala palabra; en lo cual se contradicen brutalmente, pero por fuera, solamente, porque en el fondo lo que ellos quieren es la dictadura para ellos, la dictadura con cara de libertad. Y los corruptos no es el pueblo argentino, sino ellos *y* la parte del pueblo que los sigue *y* no los ha vomitado todavía." (Conferencia, 1960.)

Para los argentinos que quieren salvarse y no han renegado de Jesucristo, hemos puesto en cifra lo esencial del pensamiento castellaniano en cuestiones político-religiosas, a fin de que el pueblo y el gobierno lo conozca, lo medite y lo practique, si quieren y se hacen capaces.

El liberalismo es una herejía cristiana, a la que tenemos que vencer para no morir; o mejor, pedirle a la Virgen Santísima Nuestra Señora que la venza, pues la Iglesia nos enseña a invocarla en estos términos: "Tú, que sola has matado las herejías del universo mundo, socórrenos Señora poderosísima."

El Padre Castellani enseña que todas las herejías han sido adversas a María Santísima, desde Arrio, en el siglo IV, hasta el actual Progresismo o modernismo, que sugiere lo mismo, llamándola capciosamente *Madre de Jesús,* por no decir, *Madre de Dios*.

"Una sola imagen de la Virgen hace temblar y rechinar a los herejes, como hace temblar a los demonios en los exorcismos."

Si nuestro país medio descristianizado y presa de politiqueros y de herejes y pillastres, ha de ser salvado, lo será por la permanente devoción a María Santísima, y la intervención benévola de la Patrona de Buenos Aires y del país todo, venerada en Luján y en diez santuarios del interior.

Cualquiera acción política sana entre nosotros deberá colocar a su cabeza a la Madre de Dios, vencedora de todas las herejías y exorcista de los demonios todos.

I. E. C.

NOSOTROS CREEMOS

"Nosotros creemos en el libre albedrío y no en un destino fatal, como el calvinista o el mahometano.

El hombre puede elegir, parcialmente, al menos, su camino. Otra parte variable (según los casos) puede estar fijada por la raza, la herencia, el clima, el sol y la lluvia; en fin, *los astros,* como decían los antiguos.

Pero si uno va a un *desastre,* toda la culpa no la tienen los astros *o mala estrella*. El desastre definitivo de la vida del hombre siempre depende de su voluntad. Santo Tomás admitía que los astros influyen en la vida humana; pero solamente inclinan, no determinan."

L. C. C. P.

ORACIÓN POR LA PATRIA

Oh, Dios, suscita en nuestro pueblo un ánimo generoso y lúcido, que nos levante a todos de la abyección y nos coloque en el camino de la verdadera grandeza. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor, que siendo Dios, vive y reina contigo, en unidad con el Espíritu Santo. Amén.

INFLACIÓN

1. La inflación es inmoral. Es el gran recurso político de los Estados modernos. Un presupuesto deficitario trae automática-mente la inflación, si se recurre a la emisión sin respaldo. Para curar eso no hay más remedio que un acrece del impuesto o una guerra de rapiña.

2. Hoy día no hay ningún control del impuesto por los impuestados. Para eso, antaño se inventaron los Parlamentos, primero en España y después en Inglaterra. En la cristiandad, hasta principios del siglo XVIII, vigía la idea de que "ningún rey puede imponer pechos (impuestos) sin consentimiento de los que han de pagarlos". Los Parlamentos, de controles para reyes llamados absolutos, se convirtieron en "casas de charlatanes para presidentes *democráticos".*

3. La gente tiene razón cuando dice: "estamos en guerra civil latente"; es decir, que un grupo social despoja de sus bienes por medios legales (aunque no morales, que en el fondo se reducen a una estafa) a otros grupos sociales. Los despoja de su trabajo; "pecado que clama al cielo", según el Catecismo católico. Y lo peor del caso, es que tal despojo va a incidir sobre los desvalidos y los virtuosos; e indirectamente sobre la producción intelectual; y la natalidad incluso. Los estragos son enormes.

4. En la Edad Media algunos reyes echaron mano de ese medio fácil de remediar la *hacienda* pública, mezclando plomo a la plata y cobre al oro (medio inflacionario de la moneda mucho más fácil que el de hoy: "meterle a la maquinita", como dice el pueblo). Eso no duraba, porque al momento se alzaban como leche hervida los *letrados,* el clero e incluso los pontífices.

5. "Las manipulaciones monetarias desacreditan los reinos y les preparan su fin" (Nicolás de Oresme, siglo XIV). Cuando se dividió la cristiandad por la Reforma, la cosa cambió: el más poderoso de los reyes protestantes, el defensor de la fe (aunque no de la fe conyugal), Enrique VIII, impunemente amonedó en falso; y fue pronto imitado por otros reyes, incluso católicos, como el opa de Felipe III de España. En 1603 hizo acuñar reales de vellón sin aleación de plata, suprimiendo, además, la mitad de su peso, con lo cual el erario público ganaba (?) dos tercios de su valor.

6. El Padre Juan de Mariana (jesuita), el más patriota y sabio que ha habido, desglosó de su libro *De rege* un capítulo y lo amplió en el opúsculo *De mutatione monetae* (Sobre la inflación). Fue a parar a la cárcel, aunque con otro pretexto.

7. Quevedo defendió la medida regia con el sofisma[1], que aún ahora se usa: su eficacia, sin acordarse para nada de la moral. ¿Qué tiene que hacer la moral con la política?, dicen.

---

[1] *Sofisma:* razonamiento aparente con el que se quiere probar algo falso.

8. Así, el gran recurso financiero de la inflación (o sea, el impuesto invisible) ingresó en la panoplia de las armas de todo ministro de Hacienda en apuros. Pueden achacarlo si quieren a Maquiavelo, aunque Maquiavelo no hizo sino teorizar lo que empezaba a ser la práctica de todos los gobernantes *vivos*.

9. Tanto Maquiavelo como su modelo, el criminal César Borgia, fracasaron rotundamente en política. Y, su otro modelo, el zorro Fernando el Católico, no fue en realidad maquiavélico, sino astuto —mucho más astuto que católico.

—El Rey de Francia dice que Su Majestad lo ha engañado dos veces.

—Está mintiendo —contestó el Rey de Aragón y Castilla—, lo he engañado cinco veces.

10. *Toda vera política tiende a realizar los siguientes objetivos:*

1. La paz interna de la comunidad.

2. El bien obrar o comportamiento virtuoso de los miembros de la comunidad unidos en el vínculo de la paz.

3. La suficiencia de bienes materiales necesarios a la comunidad para vivir bien.

4. La salvaguardia de la comunidad frente a los enemigos exteriores...

11. Estos cuatro fines son averiados a fondo por la inflación fiduciaria[2], respaldada en empréstitos usurarios; que son pan para hoy y hambre para mañana. Camino del menor esfuerzo para gobiernos liberales improvisados. "Desdichado el que se hace rico con sortilegios", dice el emperador arruinado después de probar la inflación aconsejada por Mefistófeles, en el drama de Goethe (segunda parte).

12. Fuera de los factores internos de la inflación, están los factores internacionales, que no son moco de pavo. La política de las naciones, vuelta supranacional y amoral, tiende a hacer la guerra a las políticas nacionales extranjeras; y esa guerra se puede llevar importando teorías convenientes para mí y nefastas para los otros (como las del librecambio para Inglaterra en el siglo XIX, una especie de ardid de guerra). Entonces, una nación poderosa puede, por ejemplo, fomentar la inflación en las naciones vecinas.

13. Quien hace eso actualmente es Yanquilandia. El modo como lo hace es una política de cuatro piezas: acumulación de oro en el fuerte Knox; congelación del precio del dólar, substituto del respaldo oro; rebaja artificial del oro desvalorizado; e inversiones oportunas.

En suma, un fenómeno económico artificial mantenido por una política coactiva.

14. No quiere decir que haya en Estados Unidos intenciones perversas; hay la intención de aventajar desmesuradamente la economía nacional y el nivel de vida —a cualquier costo. Esta intención puede pasar fácil por encima de la moral, porque el módulo que se emplea no es el moral, sino la eficacia.

15. Siempre surge, en virtud de la *racionalización* del ser humano (hipócrita), la teoría justificante de la *raza superior, o* pueblo elegido; entonces todo es lícito, porque es para bien de la humanidad: *"Te vengo a proteger y si no te dejas proteger te mato."*

16. Estados Unidos transfiere su propia devaluación a otras naciones, con el fin de hacer frente a los tremendos gastos de armamentos e investigaciones atómico-espaciales en que se encuentra embretado —y no del todo por su propia voluntad.

17. Y henos aquí en el punto de partida: la guerra como causante de la escasez —el caballo rojo y el caballo negro, del Profeta—y, por ende, la crisis mundial. Detrás están las causas morales o religiosas. ¿Es factible el desarme? Sería factible con un aumento de la vigencia de la moral. Si non, non.

[2] *Fiduciaria:* moneda de menor cuantía emitida sin respaldo de oro, para facilitar el cambio interno. Hoy, hasta los billetes de 500.000 pesos carecen de respaldo oro.

POLÍTICA

18. A la Argentina, si algo la salva, será la religión y no la política. De acuerdo; pero eso no quita que la política no sea una actividad noble y necesaria. Los antiguos la llamaban el arte de las artes; y el viejo Aristóteles dijo que era la ciencia más importante después de la metafísica; y, a veces, antes.

19. Santo Tomás, después de explicar por qué Aristóteles dijo que era la ciencia más alta, va luego, y en la *Ética* dice que la política era la ciencia más importante; después dijo el Tomás por su cuenta, que era la obra de misericordia más grande, pues si uno da una limosna o sepulta a un muerto, hace un bien a un individuo o a uno que ya ni siquiera es individuo; pero el buen gobernante descubre, explica y efectúa el bien común, que es el bien de todos; por lo menos, de muchos.

20. Claro que estos antiguos entendían la política como una ciencia y el arte del bien común; pero a nosotros ya nos han enseñado en las clases de educación democrática, que la política consiste en apoderarse del gobierno, por las buenas o por las malas, a tuertas o derechas, crear ministerios con muchas subsecretarías, dar puestos lucrativos a los compinches, pronunciar discursos bombásticos, dividir el tiempo en que van a gobernar (sin decir cuánto van a durar ellos), en dar palos a diestro y siniestro, inventar impuestos; e ir armando una maquinaria electoral que gane seguro con fraude o sin fraude (mejor con fraude), no dar elecciones libres; sin olvidar hacerse un buen bodigo en bancos de Suiza, para un caso de vejez, invalidez, enfermedad o que los saquen a patadas.

21. "La política primero", no quiere decir que la política esté por encima de todo, religión incluso; sino que, en ciertos adjuntos, llega a ser lo primero, no en la dignidad, sino en el tiempo.

22. En la Argentina si no se resuelve primero el problema político, no se puede resolver ninguno de los otros, aunque sean en sí superiores o principales. Sean económicos o financieros, religiosos, artísticos, o el sempiterno problema de la educación.

23. Ustedes han visto durante un siglo una calesita de "Ministros de Educación", cada uno de los cuales se adelanta y dice que va a resolver el problema de la educación; y después se va, y el siguiente dice lo mismo, y así *in infinitum;* lo cual quiere decir que ninguno resolvió el problema de la educación, por la sencilla razón de que no hay: ni problema ni educación. Para que haya educación no tendría que haber ministro; pues si hay ministro quiere decir que el Estado se ha arrogado una vocación que no le cuadra, como es la educación; que no es de su natura, sino contra.

24. Las cosas contra natura no pueden engendrar nada, ni siquiera monstruos; aunque sí, pueden producir monstruosidades.

25. Hablando en serio y dejándonos de chacotas, la vocación de político, que hoy tiene algo de cazador furtivo y de mártir (y que yo no tengo por suerte), cuando falla en una nación, la nación se va al desbande. El que tiene vocación política, y por pereza o lo que sea no la llena, se condena.

26. La acción política que no comience por quitar los crímenes nacionales, es perder el tiempo, a saber:
1. El mito del Estado enseñante o monopolio estatal de la (seudo) educación.
2. El fraude de la democracia.
3. La supresión de la actividad política del pueblo, con la supresión del poder comunal y del poder provincial.
4. La corrupción de la justicia y de la administración.
5. Los "perduellis" o entregadores.
6. La previsión social en beneficio del Estado y perjuicio de los pobres.
7. El poder arbitrario de mangonear[3] la moneda.
8. El juego, como beneficencia.
9. La indisciplina de las costumbres; que todo dicho viene de arriba; "tal el rey, tal la grey". El pueblo menudo es tentado de imitar a los políticos corruptos; es decir, a los ladrones.

[3] *Mangonear:* entrometerse en alguna cosa, queriendo manejarla o dirigirla.

27. *Hoy el único sector con poder político en el país son las Fuerzas Armadas, y actualmente se halla entregado —o dominado— al poder* imperial *extranjero. El único remedio sería "la corrección de la hipótesis bélica del Ejército Argentino", de modo que se convierta en un instrumento de liberación nacional. Y eso pide heroísmo de tipo religioso.*

LIBERALISMO

28. El liberalismo, con sus falsos dogmas de sus falsas libertades, es un protestantismo larvado y un catolicismo adulterado. Eso ha debilitado política y socialmente a las naciones católicas de Europa: la ficción del catolicismo. En Austria, España, Italia y Francia, como entre nosotros, la masa se llamaba católica, pero, en realidad, la mitad eran católicos de corazón y la otra mitad católicos de nombre y protestantes y masones de veras. Tenían unidad aparente y una profunda división ideológica de fondo.

29. Dios, que no ama las confusiones, permitió que naciera del maridaje del liberalismo con la plutocracia, un bichito colorado más bravo que el ají, que se llama comunismo, el cual, después de volverse contra sus padres, pues no hay nada más desmadrado que él, proyectó la destrucción de todo el orden existente, por todos los medios posibles, incluso el engaño, la violencia, la traición y la masacre. Maldijo de Dios y se le vio la punta de diablo.

30. El pueblo de esas naciones no estaba unido ni concorde, llamándose católico; muchísimos eran anticatólicos, hipócritas o inconscientes, hacían como Mitre y Sarmiento, que se llamaban católicos (y quizá lo creían), pero el día antes de tomar el poder de presidentes, echaban un discurso en la Logia Francmasónica, por lo cual quedaban excomulgados, según los cánones de la Iglesia. Y lo más triste era que el clero de aquel tiempo, por interés o por cobardía, se callaba la boca.

31. ¿Qué hay que hacer? Hoy esa duplicidad ya no es posible, porque la presión enorme del acontecer mundial (es decir, Dios que anda limpiando el barbecho) lleva al mundo a las afirmaciones categóricas: "sí, sí; no, no", como mandó Cristo.

32. No se trata de imponer la fe por la fuerza al que no la tiene; sino al que no la tiene que no la toque; y el que la tiene, que la practique.

33. El liberalismo en su comienzo tenía algo de bueno, pues no hay error tan grande que no tenga algo de verdad, ni herejía que no se base en un dogma cristiano (en la corrupción de un dogma cristiano). Las tres divisas del liberalismo: libertad, igualdad, fraternidad, no eran más que las tres palabras cristianas: orden, jerarquía y caridad, que habían colgado la sotana, como nuestros famosos *curas liberales*.

34. Lo que había de bueno en el liberalismo de antaño (1820-1860), era una especie de ímpetu juvenil, contra un montón de cosas que tenían que morir; a saber: a) el absolutismo de los reyes, inventado por los reformadores protestantes; b) el despotismo demasiado cerrado de los gremios y corporaciones medievales; c) una decadencia de la religión, que originó en Inglaterra el deísmo[4] y en Francia el filosofismo[5].

35. La juventud europea de principios del siglo pasado se conmovió con la palabra libertad, porque se sentía apretada, estrecha y cansada; y al decir "queremos libertad", de hecho, querían significar: "queremos salir de esto". Lo que no sabían del todo, era qué se ocultaba detrás de esa dorada y sonrosada libertad del liberalismo; había primero un error, después una ficción y después una herejía: el error de la libertad de comercio, la ficción de la soberanía del pueblo y la herejía de la religión de la libertad —opuesta, aunque derivada de la religión de Cristo.

36. Un hombre de nuestra raza, Larra, es el primer tipo liberal que —como Alberdi— se burla de la Libertad con mayúscula. "Aquí está la bandera idolatrada" —y que confiesa que en España el liberalismo es anticlericalismo y el anticlericalismo es irreligión. *Eso de que en el fondo el liberalismo es una herejía, es muy importante.*

37. Mucho antes que los señores liberales del siglo XIX, cabezas enteramente humosas, hubieran inventado sus fórmulas ambiguas de libertad de opinar y libertad de esto y lo de más allá, existía en nuestra raza una fórmula recortada, breve y limpia de libertad española y cristiana, que decía simplemente: ¡Ley pareja!

---

[4] *Deísmo:* corriente opuesta al teísmo. Se inicia en el siglo XVII y alcanza gran predicamento en el XVIII. Acepta a Dios como creador de la armonía y maravilla del universo; pero lo excluye de la vida espiritual e histórica del hombre, sumergida en el mal y en el pecado. Niega la Providencia y la gracia.

[5] *Filosofismo:* niega especialmente la Revelación; y acepta sólo la religión natural.

38. Todavía se la oye resonar en la criollidad con la fuerza de un taco y la ley de una onza de oro. Esa es la fórmula católica, que con fina filosofía no dice: ¡ley igual!, porque sabe que no hay ley igual en este mundo de cosas desiguales, sino *ley proporcionada,* puesto que un varón y una mujer, por ejemplo, no son ni deben ser iguales, pero por eso mismo, son ambos hijos de Dios y hermanos de Cristo, y si se eligen bien, forman pareja.

39. Las otras fórmulas de la libertad salidas de la cabeza descangallada de un suizo francés, que no era ni suizo ni francés ni católico ni protestante, ni varón del todo (según sospechan), J. J. Rousseau[6], hay que fumigarlas como a polilla y arrinconarlas cuanto antes.

[6] Ver la nota al pié de página Nº 8.

LIBERTAD DE OPINIÓN

40. Opinión es una afirmación no cierta, basada en argumentos válidos, mas no evidentes, opuestos a otros también válidos. Por ejemplo: "Yo opino que las neurosis son psicosomatogénicas, otros doctores opinan que son todas psicogénicas, otros que son todas somatogénicas. Opinión no es cualquier afirmación lanzada al aire porque sí, por charlatanismo o temeridad de botarate; eso es macaneo. No confundir, pues, el derecho de opinar y el derecho de macanear, que es lo que hizo el liberalismo.

41. ¿Quién tiene derecho a opinar? No todo hombre sobre todo tema, sino los entendidos sobre aquello que entienden. Sólo ellos deben tener una *libertad de opinar* que merezca consideración política.

42. Yo no tengo derecho a opinar sobre cuestiones militares, porque no las entiendo, y ningún gobierno tiene por qué garantizarme que mis opiniones militares han de ser respetadas, y que yo podré propalarlas siempre que me dé gusto y gana, aunque sea en tiempo de guerra.

43. La libertad de expresar sus opiniones en el sentido sacro que el liberalismo dio a esta fórmula, no existe; lo que existe es: a) la obligación para todos los capaces de pensar, de coadyuvar al hallazgo de lo verdadero y lo conveniente; b) la obligación de todo buen gobierno de servirse de ellos, so pena de errores dañosos, y de la fatal anemia y neurosis, de la cual el régimen liberal perece; c) la obligación de todo poder humano de respetar en el hombre la *pensadora,* que es lo mejor que tiene. Pero todos sabemos que hay macaneos que en un momento dado no se pueden tolerar.

44. La libertad de opinión, cuando se pasa de esta raya, es un solemne engañabobos. Y un Obispo en la Argentina sale opinando públicamente que "¡la libertad es el don más grande que Dios ha hecho al hombre!". Si el abad juega a los naipes, qué no harán los frailes.

45. La *libertad de prensa* proclamada por el liberalismo del siglo pasado, no sólo es un error teológico, condenado por el *Syllabus,* sino un error filosófico en pugna con la sana razón; y un error práctico de gente que ve corto.

46. ¿Quiénes son los que piden libertad para todos, sino los que merecen cárcel? La gente seria pide libertad para ella y cárcel para el sinvergüenza; y si no, no me digan que es seria, sino que es sinvergüenza disfrazada.

47. El hombre necesita la verdad más que el pan. No es lícito vender panes mezclados unos de harina y otros de cal con levadura de sulfato de cobre, o sea pan con mejorador. El panadero debe comprometerse a hacerlo de harina y tiene derecho a pedir ser compensado y protegido contra los falsificadores.

48. El falsificador tiene derecho a ser fulminantemente castigado, para que al menos salve su alma, si la tiene. Hay que perseguir la falsificación de la verdad. Pues todo enemigo de la verdad atenta contra la libertad ajena.

49. El problema de la libertad de prensa consiste en ver quién nos liberta de la prensa. Este problema es general en el mundo, como puede verse en el libro de Huxley: *The Ends and the Means,* pero en la Argentina él asume caracteres de postema por tres causas:

1. La falta de paragolpes y muelles que aquí escasean y hay otrónde.
2. La especial corrupción de nuestra prensa mala.
3. La descarada intervención extranjera en el manejo de los diarios.

50. Decimos que la excusa: "Nosotros no hacemos sino vehiculizar información", es una falsía y una patente mentira. La información no está sólo vehiculizada, sino dirigida, amañada, y si es preciso, fraguada. Se eligen las agencias, se hinchan y decoran (o mutilan) los telegramas, se les adoba el tono, se dispone el lugar de ellos, se los resume en tendenciosos titulares, se los condensa en editoriales y, por último, se invita a teorizadores a escribir estudios, en el sentido del diario, que hagan de marco teórico a su información.

51. "Todos los diarios mienten" —dice el pueblo. Pero el pueblo ignora la otra manera de mentir sutil que es *el silencio.* El silencio, es decir, la ignorancia, permite mover las pasiones con menos peligro que la

polémica o la argumentación. Las masas se mueven casi automáticamente bajo la influencia apabulladora de la prensa, que sumerge en el silencio todo lo inconveniente para el estado de ánimo que se propone explotar. Es un arma tan aleve como eficaz, que mata sin dejar huella.

52. En suma, se monta y arma un grande y completo aparato de *hacer opinar* a la gente en este sentido y no otro, y ¡ a eso se llama libertad de opinar! Ese aparato responde a un pilotaje invisible y está fuera de todo control, político o no político. Máquina de re-llenar mates la han llamado los franceses, y es máquina digna de consideración atenta.

53. ¿Podría existir una prensa de mera información y no de opinión? Siendo un hecho, que toda prensa grande está dirigida, aunque finja ser libre, ¿no es mejor que se sepa por quién está dirigida? ¿Y no es preferible que lo esté en todo caso por el gobierno nacional o grupos nacionales y no por obscuros y temibles grupos internacionales?

54. La impartición de la verdad es preferible que esté en manos de cristianos conocidos, *aunque sean gobernantes,* ¿o de judíos desconocidos? La respuesta esplende, para mí al menos.

55. La llamada libertad de imprenta es notada por la Iglesia Católica como *error in fide,* error en la fe, la calificación más cercana que existe de la herejía. Tal como apareció en los programas de los turbulentos reformadores de 1848, y en los escritos de Hugo, Lamennais, Mazzini, no parecía tocar directamente materia dogmática, sino más bien, asumir una actitud práctica; pero si bien se examina, implica en sí, la negación de tres verdades teológicas de primera importancia, que son: negación de la *Encarnación de Cristo,* negación de la *Caída original* y negación de la *Dependencia esencial del hombre* —lo cual a su vez implica en sus raíces, el ateísmo. He aquí, pues, porqué el español Sardá y Salvany escribió un libro con el título: *El liberalismo es pecado.*

56. Lo más conducente entre nosotros para probar que el liberalismo es pecado, es examinar los efectos del liberalismo en la Argentina. Son tan feos que sólo pueden proceder de un pecado. “Por sus frutos los discerniréis.” He aquí los diez

57. Crímenes del liberalismo en la Argentina:

El liberalismo exterminó al indio.
El liberalismo arruinó la educación argentina.
El liberalismo relajó la familia argentina.
El liberalismo esterilizó la inteligencia argentina.
El liberalismo nos infundió un ánimo abatido —o como dicen ahora a lo bárbaro, un complejo-de-inferior.
El liberalismo mutiló a la Nación de su territorio natural histórico.
El liberalismo empequeñeció a la Iglesia argentina.
El liberalismo creó gratis el problema judío.
El liberalismo nos enfeudó al extranjero.
El liberalismo rompió la concordia y creó la división espiritual de los argentinos, que actualmente se encamina a una crisis dolorosa.

Este décimo crimen se abrocha con el primero. La guerra civil entre hermanos es posible sea el castigo divino, de aquella otra destrucción de los hermanos cobrizos, que la Constitución en nombre de Dios mandaba preservar.
— Caín, Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?
—¿Qué obligación tengo yo de cuidar de mi hermano?
— La sangre de tu hermano grita a Mí desde la tierra que tú estás pisando, donde fue derramada.

58. Los cuatro principios en que se cifra la tradición extranjera liberal, que desde Calvino y Rousseau, por Locke, Bentham y Stuart Mill, evacua pesadamente en la vacuidad mercantil de la prensa liberal, en nombre de Abraham Lincoln, son:
“Primero: El individuo (como los filósofos dicen) *es un fin en sí mismo y* tiene derecho a la *felicidad de este mundo;* y no hay Estado, ni Gobierno, ni dictador, ni policía, que tenga autoridad para ignorar este derecho (?)...
“Segundo: El Estado fue hecho para el hombre *y* no el hombre para el Estado...

“Tercero: Si el Gobierno no sirve a nuestros fines, ni atiende a nuestras necesidades, *si no nos gusta, y q*ueremos *cambiarlo y* logramos hacer participar de nuestro punto de vista a un número *suficiente* de nuestros conciudadanos, tendríamos entonces *derecho* a cambiarlo.

“Cuarto: Si la humanidad entera, a excepción de una sola persona, fuera de la opinión contraria, la humanidad no tendría más derecho a silenciar a esta persona que ella a silenciar a la humanidad.”[7]

59. Esa es la tradición liberal según el profesor anglo-judío C. E. M. Joad, que se llama filósofo, y puede que lo sea a su manera, aunque por la muestra lo oculta bastante bien, a no ser que sea un filósofo ironista: no hemos visto nunca una expresión más magistral de ignorancia de lo sociológico, y una reacción más silvestre del error vulgar de que la sociedad es una suma de individuos, los cuales son cada uno separadamente *un fin en sí mismos,* es decir un *dios —o* sea que la sociedad es una cosa *donde no hay sociedad.*

La verdad obvia es que ningún individuo tiene derecho contra el bien común ni contra la verdad, y que la sociedad puede silenciarlo cuando se equivoca dañinamente ; que ni un *número suficiente,* ni nadie, tiene derecho a cambiar el gobierno solamente *porque no le guste* individualmente; y que el derecho a la *felicidad en este mundo* no hay necesidad de ser autoridad para *ignorarlo (yo* mismo lo ignoro con Schopenhauer), a no ser que el tipo entienda por felicidad el *bien común temporal,* que es el fin propio del Estado.

60. He aquí ostentosamente cómo esos dogmas paranoicos de Rousseau que hoy nos parecen simplezas descomunales, son una teología y una religión, la religión de *la felicidad en este mundo y* la religión del inconmensurable *orgullo del Hombre Ultimo Fin,* error racionalista pariente del ateísmo. Ahora bien, contra una religión falsa no hay más remedio que una religión verdadera.

61. Los gobiernos llamados liberales, lo que hacen es fingir que hacen opinar a la masa acerca de política, finanzas y todo lo que no entiende, para no dejarla opinar acerca del precio de las papas y acerca del aumento del salario, que es de lo que entiende; y en definitiva, hacer su antojo del modo más desaconsejable.

62. La libertad de vocear opiniones y no sólo opiniones sino mentiras y calumnias manifiestas, necesariamente reduce al silencio al sabio y hace el juego del sinvergüenza. Donde muchos gritan, el sabio calla.

63. Mi tío el cura solía decir refiriéndose a la época falsa-mente libre que vivimos:

El sol joroba al justo y al injusto
y la lluvia igualmente los joroba,
pero al justo más bien, porque el
injusto el paraguas del otro se lo roba.

64. Lo menos que se puede hacer es pedir al hinchado diario plutocrático argentino que decline al pie de sus arriesgados dictámenes sus títulos de competencia, encerrados en el nombre del autor. Lo contrario es expedirle una patente de sofista y entregar al pueblo indefenso a sus malas artes.

65. “Es asombroso que en el fondo de toda cuestión política se encuentra siempre una cuestión teológica” —escribió Proudhon. “Lo asombroso es que usted se asombre” —le contestó Donoso Cortés.

66. Destrozando las sociedades naturales en favor de la agrupación financiera, el liberalismo ha arrasado políticamente a nuestra nación, convirtiéndola en un Sahara sin oasis; con sus médanos, sus arroyos secos y sus vendavales de polvareda donde no faltan tampoco fieras y osamentas. La salida es reconstruir las sociedades naturales; la primera, la familia.

67. Los que crean que hay que rehuir por todos los medios posibles las sangrientas y problemáticas soluciones *por-catás-trofe,* deben concluir que es imposible seguir permitiendo en nombre de cualquier libertad, la mentira, la calumnia, la venalidad y la propaganda sofística, a todo ente que posea una rotativa y bobinas, vengan de donde vengan. Un gobierno se suicida si esto cree, porque se pone al margen de la moral y aun paladinamente en contra de ella.

[7] Inglaterra Moderna. *La tradición liberal,* por C. E. M. Joad.

68. Las pretensiones actuales de la prensa viciosa (cuya cumbre es el caso Timerman [n. I.E.C.]) de ser respetada como un magisterio y honrada como un poder, ridículas como son, en el caso del patente mercantilismo que la caracteriza, tienen un fundamento en la naturaleza de la función, por más radicalmente invertida que esté hoy día.

69. Decir y propalar la verdad con la indispensable autoridad, oportunidad y prudencia es, en efecto, un altísimo oficio de gobierno, el oficio que los antiguos conocieron y practicaron con el nombre de *consejo*.

70. El Estado es una sociedad completa, lo mismo que la Iglesia en su propia esfera, nos enseña la filosofía. Un Estado que profesara dejar a un lado y no integrar en el organismo de su constitución misma la función de la impartición de noticias y opiniones, atentará contra su misma esencia y se verá obligado a arbitrios violentos o caprichosos.

71. El liberalismo aplicado a los pueblos está en el libro de Rusó[8], llamado *Las confesiones*. Al leerlo uno lo comprende todo. Se trata de un loco. Un loco es el ser menos libre que existe, aunque parezca lo contrario y ande suelto, porque un loco está agarrotado por adentro... Rusó fue un loco de los más peligrosos, porque sabía muy bien el francés y la mímica imitativa. Un loco, además de un mentiroso, es un miedo ambulante de que lo encierren.

72. Contra los efectos matadores de su locura inventó la teoría de *"¡Dejarme en paz!" y* la teoría de la bondad esencial del hombre. Sólo un obseso es capaz de escribir las insignificancias y suciedades de su vida, envueltas en un vaho acaramelado, resabio a chinche y ropa sucia, que hoy nos causan repulsión.

73. *La verdadera libertad* es un estado de obediencia. El hombre se libera de la corrupción de la carne obedeciendo a la razón, se libera de la materia sujetándose al perfil diamantino de una forma, se libera de lo efímero, atándose a un estilo; de lo caprichoso, adaptándose a los usos; se libera de la fecundidad solitaria obedeciendo a la vida, y de su misma vida caduca y mortal, se libera perdiéndola en la obediencia a Aquel que dijo: *"Yo soy la Vida."*

74. Donde el loco, el esclavo, el preso y el plebeyo dicen *libertad,* el noble dice: honor, belleza, amor, sabiduría. La máxima libertad nace del máximo rigor; porque el hombre es más libre a medida que es más fuerte, y la obsesión de la libertad, prueba la máxima debilidad de la mente.

75. La obsesión de la libertad vino a servir maravillosamente a las fuerzas económicas que en aquel tiempo se desataron; y el poder del dinero y de la usura, que también andaban con la obsesión de que los dejaran en paz. Los dejaron en paz y se inauguró en el mundo una época en que nunca se habló tanto de libertad, y nunca el hombre ha sido, en realidad, menos libre.

MÁS SOBRE LIBERALISMO

76. El liberalismo del siglo pasado enarboló la bandera de la libertad y arruinó las libertades que son la única verdadera libertad que existe.

77. Existe una falsa libertad fomentada por el liberalismo; la cual es a la verdadera libertad lo que la demagogia y el democratismo son a la democracia; el filosofismo a la filosofía; la sofística a la sofía; y la superstición y la herejía, a la religión. Es decir, es peor que ignorancia, es peor que mentira, es *confusión*.

78. El liberalismo no merece en la Argentina ni mucha investigación ni mucha discusión, casi es de mal gusto y casi da asco tocarlo; aquí fue brutalmente importado y no ha tenido ni doctrina, ni inteligencia, ni siquiera buena fe, no ha producido ninguna obra maestra en ningún género. No interesa tanto conocer su esencia como librarnos de su existencia.

79. Buscar la esencia de una cosa es hacer su definición. Yo hice tres definiciones europeas del liberalismo, cada una más exacta; y al final, una sencilla definición argentina.

---

[8] *Juan Jacobo Rousseau* ha sido magistralmente estudiado desde el punto de vista psiquiátrico por el doctor Wilhelm Stekel, en su obra *Infantilismo psicosexual, y su* conclusión diagnóstica es que se trataba de un paranoico exhibicionista.

80. *Primera definición:* El liberalismo es un movimiento *económico, político y religioso,* que se propone la libertad como ideal absoluto de la humanidad. Y por tanto, ideal absoluto de hombres y naciones.

81. No sirve porque pivota sobre la palabra libertad que es ambigua. Si a la palabra libertad no se añade *para qué,* es una palabra sin sentido. Y hoy en día, por obra del liberalismo, la más asquerosamente ambigua que existe.

82. Un socialista, el judío alemán Bernstein, dijo: *"Poco importa hacia dónde vamos, lo que importa es el movimiento, porque la libertad es un movimiento..."* Es una bobada filosófica: la libertad no es un movimiento, sino un poder moverse. Y en el poder moverse lo que importa es el *hacia dónde.*

Lo que determina el movimiento —dicen los filósofos— y lo hace chico-grande, bueno-malo, tal o cual, es el término *dónde,* pues todo movimiento tiene dos términos: *desde y dónde.*

83. Libertad no tiene sentido alguno si no se añade *para qué;* y sin eso es mejor no hablar. La libertad del nacionalista, con una fórmula acuñada en América Latina, es: *"Libertad para todo y para todos, menos para el mal y los criminales."*

84. El liberalismo proclamando *libertad* destruyó en el mundo la libertad, y trajo lo que ellos llaman totalitarismo. Es la ambigüedad filosófica del estandarte enarbolada en el siglo pasado. Pero, esa ambigüedad era sólo del estandarte, no de los que lo llevaban. Los que lo llevaban sabían bien lo que querían: querían *libertad de comercio, o* sea libertad para el Gran Dinero, a fin de llegar al poder del Gran Dinero o sea el actual Capitalismo ; para eso querían gobiernos débiles o parlamentarios, división de poderes, sufragio universal y todo lo demás, y después, el cristianismo liberal y, hoy día, el *modernismo.*

GOBERNAR

85. Gobernar es una cosa increíblemente dura y peligrosa; pero no por lo tantísimo de cosas que hay que hacer, como cree el vulgo, sino por lo bravísimo de las tres únicas cosas que tiene que hacer el gobierno —según se lee en Maquiavelo, el cual lo trae de Tito Livio—, a saber, hacer la guerra, hacer caminos y hacer justicia.

86. Con el nombre de *liberales,* existieron en otro tiempo unos tipos habladores y eufóricos, que no se sabe cómo (se cree que por castigo de Dios) llegaron a gobernar este país. Lo *desgobernaron* tan bien durante noventa años, que el país está ahora como ustedes saben.

87. Eran gente fuerte en parola: las tres cosas fuertes del gobernante no eran para ellos. Hicieron la guerra a los flacos, no al extranjero audaz, no al injusto, no al prepotente; sino a la gente del país que no les caía en gracia, al gaucho, al indio, al *opositor,* al Paraguay, a los curas, a los analfabetos, que no eran mala gente, por lo menos eran de aquí.

88. Hicieron la justicia del embudo, que describe Martín Fierro. Y en vez de hacer caminos, le dieron carta blanca y terrenos encima a los ingleses para que hicieran ferrocarriles. Los otros qué más querían, la llave del cuarto de la señora. Por suerte se puso furiosa la señora (Dulcinea), que ahora está hecha una leona.

89. Después empezaron a decir: ¿Qué vamos a hacer ahora? ¡Algo tenemos que hacer! Y empezaron a hacer todas las cosas que el gobierno no debe hacer. *"El gobierno va a enseñar y nadie más que el gobierno",* ¡ojo! Enseñar para ellos significaba juntar dinero con bárbaros *impuestos* y después repartirlo a los amigos en forma de *puestos;* formar maestros con espíritu protestante y hacer programas nuevos cada santiamén y "reformas de la enseñanza".

90. Cualquiera que haya enseñado sabe que eso *no* es enseñar. El gobierno no está hecho para enseñar, sino para gobernar la enseñanza de los enseñantes, lo mismo que todo lo demás. En consecuencia, la enseñanza del gobierno anda mal, o mejor dicho, en cuanto es del gobierno, no anda; es decir, no existe. El gobierno enseña cómo aran los mosquitos y cinchan las garrapatas.

91. ¿Qué otra cosa vamos a hacer? *¡Vamos a suprimir la esclavitud!* Suprimieron la raza negra y crearon la esclavitud blanca, el proletariado campesino y el proletariado fabril.

92. *¡Vamos a suprimir la guerra, "el crimen de la guerra"!* Debilitaron militarmente al país, lo castraron de su capacidad de lucha, que es un instinto normal del animal macho. Actualmente el Uruguay nos hace el pito catalán.

93. *¡Vamos a suprimir la superstición!* Aservilaron al clero, consiguieron hacerlo escaso y mal preparado, se arreglaron para sacar obispos de esos que no son *de respeto* (como dicen los tauromacos), sino más bien *vistosos.*

94. *¡Vamos a suprimir esto! ¡Vamos a crear lo otro!* Etcétera. No han suprimido nada ni creado nada. Suprimieron lo que no pensaban y crearon lo que ni soñaban. Y era que habiendo los cuitadillos empezado por suprimir a Dios, no de sus palabras, pero sí de sus mentes y de sus obras (eso sí puede el hombre, con sólo dejarse caer), incurrieron en esa maldición de la Escritura, la maldición de los que dicen y no hacen.

95. Y ahora la Argentina está lista para tres generaciones, si no hacemos penitencia, *metanoia,* es decir, cambio de mente. Hacer cada uno lo suyo. Y el gobierno dejando despacito, todas las cosas que no le tocan, y a toda furia hacer las cosas que le tocan, que son tres, ni más ni menos, como las Personas de la Trinidad: hacer la guerra, hacer caminos y hacer justicia.

96. *Hacer la guerra* significa también industria pesada, minería *y* tener a los hijos de Marte disciplinados y ágiles como "perros flacos", que dice Platón. *Hacer caminos* incluye oleoductos, aviones, bases, radiotelefonía. *Y hacer justicia,* que es lo más difícil y que más asemeja a Dios, comprende desde

derrocar los *trust*[9], hasta impedir la vigencia de los pecados que *claman al cielo,* uno de los cuales es robar al trabajador su jornal.

97. Cuanto más complicado es un problema, menos deben ser los principios de solución. En el *Reinado de Dulcinea* se cuenta que no había más que tres ministerios, con tres secretarías cada uno: a) *Conservación nacional* (con Guerra, Interior y Exterior); b) *Adelanto nacional* (con Vialidad, Industria y Salud Pública) y e) *Gloria nacional* (con Trabajo, Justicia y Cultura), correspondientes a las tres fuerzas que hay en el hombre: nutritiva, aumentativa y cognoscitiva.

98. ¿Se resignarán los jóvenes de hoy al futuro con que la Antipatria, la Antipaterna, nos amenaza la Patria? Corrompiéndolos sí, se resignarán y una gran parte de la enseñanza ya es (en amplio sentido) *corruptorium.*

99. Algunos dicen: —El país sigue, va adelante. Se vive. —El país no sigue. Se vive mal. La justicia legal claudica, la justicia social no vige, la justicia distributiva no existe; y todas las justicias están en quiebra, barridas por una ola de iniquidades *y tole-rancias.* Un país en semejante estado, zozobra. Sin justicia no hay país.

100. Los grandes estamentos sociales de hoy, capitalismo y comunismo, unen una pequeña minoría y la dividen contra todas las demás. Ellos a los partidos los instrumentan a eso, y su tendencia es a destruir todas las otras fuerzas sociales; y convertir al pueblo ya masificado, en rebaño, y a sí mismos en sus pastores mercenarios.

101. Para construir una gran nación son necesarios los cuerpos políticos intermedios. Pues, lo que une naturalmente a los hombres, es la familia, la comuna, el gremio, la provincia, la región; y los estamentos particulares: ejército, grupos religiosos, grupos intelectuales. Sobre esos *cuerpos intermedios* (que llaman hoy) puede construirse la estructura escalonada de una nación. Sin ellos, la resultante son esclavaje y despotismos.

102. Hay en este país un gran número de gente bien pensante (o sea, que piensa sanamente). ¿Por qué no se unen todos? A ratos le parece a uno que el país es una Babilonia. Bueno, lo será. Pero en Babel estamos los hebreos cautivos, no me refiero a los judíos, no. ¡A los cristianos! ¿Por qué no se juntan y escapan del cautiverio? "Es por la fragmentación argentina." ¿Qué otra cosa podría ser?

103. Por obra del aire del tiempo, la ciudadanía argentina está convertida en un inmenso arenal —por obra del liberalismo francés individualista. Los granos de arena pueden estar juntos, pero *no* unidos. A lo más pueden formar médanos ayudando el viento. Para eso necesitan un objeto sólido donde apoyarse: Yrigoyen, Perón, Lisandro de la Torre, Fresco... y el viento en remolino. Pero no darán jamás ni bosques ni colinas, ni tierra laborable.

104. Los partidos políticos no unen realmente. Unen artificialmente. No suman, al revés, restan y dividen; su mismo nombre lo indica.

105. Al *cursus honorum* debió su grandeza la República romana. Sin algo así —sin este desparramo o redistribución de la actividad política—, ya pueden chiflarle para que venga la "unidad de los argentinos", el "encuentro", la "integración", la "concordia", la "hermandá" y la mar en coche, con el fin de pistonear sus intereses particulares con los nombres justamente de las cosas que esos intereses destruyen. Me hacen reír con lágrimas. Y, a veces, rechinar los dientes.

106. Si en la Argentina hay penuria e incluso hambre, no es sólo por esquilmada desde afuera, como dicen los nacionalistas. No lo sería, si no fuera esquilmada adentro —de lo más importante para el hombre, a saber: del recto conocimiento y la recta voluntad. *Recto conocimiento:* de la religiosidad, de la sabiduría, del criterio, de la sensatez, de la seriedad, de la verdadera cultura. Y esto ocurre porque en la Argentina no reina la inteligencia. La hay, pero no reina...

107. *La recta voluntad* comprende la justicia en sus tres planos: conmutativa, distributiva y legal[10]. Tampoco reina la justicia, aunque la haya esporádicamente.

---

[9] *Trust:* reunión de industriales capitalistas para fijar precios.

108. Políticamente la Argentina anda en desintegración. ¿Qué es la Argentina políticamente? ¿Es monárquica, aristocrática, democrática, demagógica, dictatorial, caudillista, oligárquica, timocrática, anárquica, liberal, reaccionaria, falangista, revolucionaria, *comunitaria, o* qué? En una palabra: estamos poseídos del espíritu maligno de la perplejidad.

109. Del treinta acá, sólo vuelcos y más vuelcos; con intervención de "pronunciamientos del ejército". En suma, indeterminación, ausencia de estabilidad política, desaparición de la legitimidad. En buena política, estamos en cero. Y, "nos devoran los de afuera".
No puede durar esto. Si no nos hacemos nosotros, nos harán desde afuera. Porque la provisoriedad no puede ser permanente.

110. El comunismo ganó un imperio y desde entonces no ha dado un paso atrás. Pero los objetivos finales fijados por Marx han fallado todos. A saber: la dictadura del proletariado, la liberación del hombre de todas sus *alienaciones,* la abolición del Estado, la creación del hombre omnilateral, del hombre *humano,* apropiado de la esencia humana, que resolvería el conflicto entre hombre y hombre, entre hombre y natura, entre libertad y necesidad, entre individuo y género; y ende, plenamente feliz. Y por lo tanto, ¡el enigma de la historia resuelto! Nada de lo anunciado aconteció, se empeoró el enigma del hombre.

111. Surgió un capitalismo de Estado, un duro partido único, una camarilla oligárquica de políticos y una feroz dictadura. Parecido a los enormes despotismos asiáticos, a las fieras del profeta Daniel.

112. Tampoco el capitalismo permaneció en su ser: se transformó en neocapitalismo. Se le agregaron algunas ventajas paternalistas, como la fingida y fútil participación de los obreros en las empresas; los que triunfan adquieren un *status* material más aventajado, y los que no triunfan se van a la peor miseria. También ensanchó su ámbito internacional, incluyendo el chantaje, la opresión de las naciones pequeñas; hecho a base de dinero (a crédito), soborno, estafas y maniobras financieras, y propaganda ideológica y religiosa. En puridad, se trata del triunfo de dos herejías.

113. Entre dos monstruos apocalípticos estamos. La Argentina no puede eludir la tenaza, si no es equilibrándose políticamente; o sea, haciéndose fuerte y asentada, "funcionalmente soberana". Para salir de nuestro estado informe y remendado hace falta una *creación;* a no ser que intervenga el único Creador que existe y ahora anda escondido en el cielo.

114. Hay que *rehacerse nación,* fundarse de nuevo. No es soplar y hacer botellas. Es la misión que Dios da a los patriotas de hoy. "Argentina: oso decirte —y no quisiera hablar más en esta materia— que si tus pecados fuesen sin número y ninguno por pequeño que fuese hubiera de quedar sin castigo, como realmente no ha de quedar, de tal manera empero podrías haberte en esta gran pasión que se te acerca, que, en brevísimo tiempo y quizá en una hora, satisfacieses por todos y excusases penas tan grandes como ninguno puede encarecer ni imaginar. Tal podría ser tu compunción, tal tu confianza en el poder del Crucificado, que sin levantarte de tu oración se te dijese: Perdonados te son tus pecados, anda en paz."

115. *El primer problema que hay que resolver aquí es el político; de él dependen los otros. Pero hay que resolverlo con hechos que son varones, no con palabras, que son hembras.*

---

[10] *Conmutativa* o compensativa, determina las relaciones entre los individuos o las comunidades cuando se trata de prestaciones y contra-prestaciones. *Distributiva,* la que fija las cargas de los individuos según sus posibilidades. *Legal,* es la que está fijada por las leyes.

DEMOCRACIA

116. En la Argentina hay siete democracias o cosas que se les parecen: 1ª, la democracia real. Dado lo que es actualmente el animal humano llamado hombre, el gobierno es más suave y lleva más vistas a conservarse, si todos los ciudadanos o la mayor parte pueden participar en él *en la medida de sus méritos. A* eso se llama verdadera democracia. Por eso, la democracia es compatible tanto con la monarquía como con la república. 2ª, la demagogia de los politiqueros *o demegracia,* suspendida actualmente. 3ª, la *demosgracias* de los mercaderes, que se aprovechan de todo régimen político débil para hacer sus grandes baraterías. 4ª, la *dimocracia* de la masa humilde, que llama *dimocracia* al amor al pueblo, lo cual no es democracia sino caridad divina y santidad pura, que muy pocos tienen. 5ª, la *delegrasa* de los demagogos, que contrahacen esa caridad divina para embaucar al pueblo y llevarlo tras de sí. 6ª y 7ª, las que puso en un artículo Monseñor Franceschi; y se explican a continuación.

117. Cuando vivía el gordo Tomás de Aquino (siglo XIII), el mundo estaba gobernado por reyes, que aparentemente tenían todos los poderes, pero, en realidad, estaban naturalmente controlados por tres grandes instituciones:
la *Iglesia,* que representaba la religión;
la *Universidad,* que representaba el saber; y
las *Corporaciones,* que representaban el trabajo.

118. El rey bajo el cual trabajó Santo Tomás de Aquino, era un santo. Por eso Santo Tomás fue gordo, siendo así que todos los otros santos son flacos; porque da gusto trabajar a la sombra de un rey santo. El rey San Luis tenía todos los poderes para hacer el bien; y ninguno para hacer el mal, el cual no quería hacer. Pero, aunque hubiera querido, no hubiese podido.

119. Teóricamente hablando, el mejor régimen de gobierno es óptimo, cuando el poder está en manos de un solo hombre (monarquía), rodeado de un equipo de gente virtuosa (aristocracia), al cual equipo toda familia que lo merezca puede llegar por sus pasos contados[11] (democracia). Esto lo llamo yo gobierno mixto.

120. ¡Cuándo vamos a llegar en esta tierra a un gobierno que responda al esquema del Santo Doctor!; si hay alguno que sea profeta, que salga y lo diga. El gobierno de un varón solo, que tenga poder incluso para frenar a los mercaderes y hacer justicia suprema, mucho más suprema que la misma Corte Suprema por un lado; y por otro lado, esté impedido de hacer tiranías, por la existencia de grandes instituciones naturales que representen al pueblo en sus esencias reales; y donde tenga acceso el pueblo, cada uno en la medida de sus méritos; eso es la verdadera democracia. Y eso no lo tenemos ahora, no lo hemos tenido nunca, y nunca lo tendremos, no ser que lo haga Dios mismo; pero no Dios solo, sino mal acompañado por nosotros. Porque a la sabiduría de Dios le gustan las malas compañías, de acuerdo con aquello que dice: “Mis delicias son andar con los hombres.”

121. Indalecio Prieto una vez escribió en “La Razón”: “La soberanía del Estado radica en sus órganos constitucionales; *y el modo de ejercerla lo indica el pueblo en las urnas.*” Este dogma de la herejía liberal va derechamente contra el principio católico de la filosofía política: “La soberanía del Estado viene de Dios por medio de la naturaleza humana; y el modo de ejercerla lo indica el pueblo por varios medios posibles, más o menos perfectos, de los cuales el más imperfecto son las urnas.”

122. El error de Indalecio Prieto se llama *democratismo,* es hijo de la herejía liberal y es un peligroso estribillo *(slogan)* de nuestro tiempo, y la más poderosa de las armas de la “Ciudad del Hombre”. Quiere substituir con un papel, quizá amañado por ideólogos, y con una urna, quizá cargada por vivillos, las grandes raíces naturales y providenciales del poder. Es el absurdo del democratismo, que engulle en grandes dosis la tragadera del ignorante de hoy.

123. Suárez enseña, y con él Santo Tomás, San Agustín y toda la tradición cristiana hasta los apóstoles, que la autoridad baja de Dios, desde el momento que la naturaleza humana es forzosa-mente societaria y no puede existir sociedad sin autoridad; pero, que el depositario de esa autoridad no es directamente el rey sólo, sino todo el cuerpo social organizado, con el rey incluso; pues la naturaleza humana está en todos los hombres y no sólo en el rey.

---

[11] Por sus pasos contados = por sus propios méritos.

124. Una cosa es que el rey legítimamente nombrado *deba* ser obedecido, "como quien obedece a Dios y no a los hombres", conforme al Apóstol; y otra cosa es que el nombramiento del rey venga inmediatamente de Dios, pues no viene sino mediatamente del pueblo, por algún modo de constitución, contrato, elección, evolución política natural o simple consentimiento, explícito o tácito, que es el caso más común, natural y sólido.

125. Pueden darse pueblos tan carentes de virtud y tan desordenados, dice San Agustín, que por lo menos transitoriamente necesitan para ser reducidos a orden racional, *alguna manera de despotismo,* no cruel como el del tirano, sino severamente amante como el de la madre con el niño chiquito, o el despotismo del padre con el hijo enfermo y frenético.

126. Esta sana doctrina, corrompida por la filosofía protestante y después por la pasión libertaria de Rousseau, hasta convertirse en el *democratismo* contemporáneo —en el derecho de la rebelión continua, en la falsa representación del pueblo y en la mojiganga de las elecciones con fraude—, constituye otra historia.

127. Añadiremos, pues, para satisfacción de todos, que para eso es menester que este gobierno (el actual) se transforme de algún modo en *representativo,* no sólo del ejército, sino de todo el pueblo. Es decir, que *"las substituciones no se produzcan como los desmoronamientos de un astro sin atmósfera, sin que trasciendan al pueblo las causas reales".*

128. El modo de esa representación puede ser, por ejemplo, establecer una especie de Consejo de Estado, tomado de lo mejor y más *representativo* del país (y no sólo formado por integrantes de la herejía liberal, como el mal llamado Cuerpo de Asesores Políticos del Presidente), sino de representantes no políticos de todos los sectores. Con remuneración digna y responsabilidad neta, como los senadores. El gobierno encontrará en ellos el apoyo de sus luces y la autorización delante del pueblo.

129. El pueblo no ignora que los militares honestos, por el hecho de ser militares, no entienden igualmente de todas las materias, ni lo pretenden; y que un hombre solo no puede dominar con sus luces los innúmeros y complicados problemas de un Estado moderno.

130. El ejército, como cuerpo, no puede gobernar él solo una nación, porque el orden militar está dentro del orden civil y lo integra como parte. Que se atribuya la soberanía, como hizo el Estado Llano durante la Revolución francesa, es pura y simplemente subversión.

131. Actualmente los militares son jueces, economistas, poli-cías, políticos, legisladores y hasta Poder Ejecutivo. El Poder Ejecutivo lo puede todo para oprimir o traicionar; y no puede nada en orden a liberar; los jueces, en general, no están a la altura de su alta investidura —o porque les pagan poco, o porque los honran poco, según opina Enrique Gaviola—, o porque se ha formado en el país una tribu o camarilla de magistrados tributarios del dinero, incluso extranjero, como sostuvo ya hace veinte años el experto Ramón Doll.

132. Para estar enseñados a gobernar, los hombres precisan dos cosas: La *ciencia,* es decir, una fina formación intelectual, como la que daban antes, las humanidades clásicas, seguidas del estudio sólido de la Filosofía. Si esto falta puede suplirse con cualquier otra formación intelectual sólida: de médico o abogado, por ejemplo. Pero aquí, estas dos han dado malos frutos: Cantoni fue médico, Balbín es abogado. La *experiencia:* aquí falta el *cursus honorum* de los romanos, o sea, la carrera o escalonamiento de los cargos. Es ridículo creer que algo tan intrincado como regir una nación pueda dominarse sin aprendizaje.

Si ni la "Educación Común" ni el Colegio Militar forman gobernantes, ¿entonces qué quieren? ¿Cuál es la receta para hacer un guiso de liebre? Lo primero hay que cazar la liebre. Si aquí no hay gobernantes, y ésos no nacen en los repollos, ¿con qué cara le pedimos a Dios ser bien gobernados? Por lo menos reconozcamos que la educación que tenemos es *pésima,* cosa que hay muchísimos que no quieren reconocer.

JUSTICIA

133. La justicia en este país se está mostrando deficiente. Siendo como soy pueblo pobre, estaba inclinado a escribir: "se está mostrando horrorosamente *falluta"*. Pero como al escribir cumplo una función pública, me modero en mis sentimientos particulares, y aporto el moderado adjetivo *deficiente;* calificativo que pocos habrá se atrevan a contestar.

134. Días pasados un amigo me dijo:
—Le aviso que vaya con cuidado y no se meta en honduras. Yo le contesté:
—Cuando me dio el estado que tengo, el Obispo me metió en una gran hondura. Después de esa hondura, ¿qué me pueden hacer a mí las honduras? Me podrán sacar de mi casa, pero no me podrán sacar de mi barrio. Yo vivo en Villa Devoto[12]. Otra cosa sería si en la Argentina se pudiera fusilar a los periodistas. Y aún entonces me quedaba aquella otra sentencia: *"No temáis a los que pueden matar el cuerpo."*

135. La justicia argentina parece deficiente al pueblo pobre en su parte baja, en su parte media y en su parte alta. En su parte baja, está representada por la comisaría y la justicia de paz. Sabemos nosotros los periodistas lo que son los comisarios bravos.

136. La justicia de paz fue pensada con el intento de brindar una justicia rápida, sencilla y conciliatoria, es decir, más arbitral que formalista, como el *sheriff* y el *squire* de los anglosajones. Se ha convertido en tan complicada como los otros tribunales más altos, en una maquinaria compleja, que deja por patentes fisuras puerta libre a la iniquidad.

137. *Fisura atroz. El* otro día estuve hojeando con un joven jurista un abultado expediente de sucesión en San Antonio de Areco; v la impresión desprendida era bastante más que desconsoladora. Murió una viuda y dejó diez hijos menores, una casa de 3.000 pesos y tres deuditas de 300 pesos por todo.

138. Un procurador de pueblo, que ni siquiera es procurador recibido, vio oportunidad de trabajo y puso en movimiento la máquina legal, ejecutando a la sucesión para pagar los 70 pesos del panadero, los 120 de impuestos territoriales, los 90 del entierro y... sus honorarios. Se remató la casa en 900 pesos. Se pagó al rematador, al procurador, se pagó el otro pico, el sellado y demás gastos *causídicos; y* cuando se acabó el último centavo se acabó de golpe también el expediente, que iba navegando majestuosamente por fojas 73. Llamaron a la hermana mayor (que como dije, era menor) y le dijeron:

—Alaba a Dios, ya no tienes deudas.

—¿Y mi casa?

—Alaba a Dios, tampoco tienes casa.

—¿Y, dónde vivo yo ahora con los chicos?

—Alaba a Dios, has servido de materia, al ejercicio de la precisión técnica de la justicia argentina; hemos hecho brillar el Código de Procedimientos.

—¡No alabo a Dios nada! —dijo ella, y se fue.

Entonces se fue a vivir de la caridad pública, para hacer cumplir monstruosamente lo que dice la Sagrada Escritura se verifica en la sociedad cristiana: *Se abrazaron y se besaron la justicia con la caridad.*

139. Falla la justicia en su parte media, porque muchísimos crímenes quedan sin castigo, y no crímenes cualquiera, sino crímenes muy grandes.

En la edad media, los crímenes más bien se escondían al pueblo, y se propalaban y hasta se espectaculizaban los castigos. En la edad contemporánea, es a la inversa, se espectaculan y pasquinizan los crímenes y se ocultan los castigos.

140. *La ponzoña más dura y obstinada*
es la injusticia social...
Una injusticia que no es reparada,
es una cosa inmortal...

---

[12] "Vivo en Villa Devoto", alusión al hecho de estar situados en el mismo barrio tanto la Cárcel de Encausados como el Seminario Arquidiocesano, residencia entonces del Padre Castellani.

141. La injusticia provoca, naturalmente, en el hombre el deseo de venganza para restablecer el roto equilibrio; o bien la pro-pensión a responder con otra injusticia, propensión que puede llegar hasta la perversidad, a través del afecto que llaman hoy *resentimiento*. Es, pues, exactamente un veneno moral.

142. Nada más común en nuestra época que la indignación por la injusticia. Es una de las características de ella. Esa indignación es natural y nadie dirá que sea mala: pero el remedio que se busca ordinariamente es malo, porque casi siempre implica otra injusticia. Pagar con una injusticia la injusticia, aumenta la injusticia. El péndulo empujado de un extremo se va al otro; y comienza el movimiento interminable del mal, "el abundar la iniquidad", que dijo Cristo, destruirá en los últimos tiempos la convivencia.

143. *Repartir la tierra a los campesinos:* Para eso hay que arrebatarla primero con la violencia (y con injusticia en muchos casos) a los *boyardos,* quienes cometían injusticias con los *mujikcs;* o sea, los tenían reducidos a un estado de primitivismo, les substraían quizá el salario justo, pecado que, según el catecismo, "clama al cielo". Pero el bolchevismo que usó como instrumento político el estribillo: "la tierra a quien la trabaja", ha acabado por socializar la tierra y convertir al Estado en el Gran Boyardo —de manos más duras y corazón más pétreo, que todos los otros juntos.

144. La actitud de digerir la injusticia resulta la mejor venganza. En efecto, ¿qué se propone el odio? El odio se propone —o busca inconscientemente, pues hay odios inconscientes—, esencial-mente, *destruir. ¿Qué* mejor venganza que ofrecerle el resultado contrario, el ensanchamiento del alma urania, la purificación y mejora de la vitalidad interna? Pero, ¿dónde está la alquimia que convierta ese veneno en medicina y alimento?

145. El medio de digerir la injusticia es un secreto del cristianismo. Es la actitud heroica, y aparentemente imposible a las fuerzas humanas de devolver bien por mal, de bendecir a los que nos maldicen.

146. Las fuerzas psicológicas del hombre son limitadas y pueden sucumbir a un gran dolor moral. *"Consolar al triste..."* Y eso no son palabras, sino con ayuda verdadera, es la mayor de las obras de misericordia.

147. El amor del prójimo es el único remedio de la injusticia social; pero el amor que trajo Cristo es un amor desmedido. El le señala caracteres enteramente excepcionales: tiene que ser de obras más que de palabras, tiene que llegar hasta a amar al enemigo, y a dar la vida por el amigo.

148. El "resentimiento", así con comillas, no es vulgar rencor, odio o despecho; es indignación reprimida mal o insuficientemente, por fuerza y no por razón, que se irradia concéntricamente de objeto en objeto y de zona en zona anímica hasta contaminar (cosa curiosa) el mismo entendimiento.

149. Algunos tienen la misión o "el deber profesional" de luchar por la justicia. Sea que ella nos alcance personalmente o no, la injusticia es un mal terrible, perceptible a los que poseen "sentido moral" (sexto sentido que diferencia al noble del plebeyo), y luchar contra ella es obra de procomún, aunque en ocasiones parezca como una locura. Don Quijote tuvo esa locura, que en el ideal caballeresco creado por la Iglesia en Europa, no era locura.

150. Los que tienen deber profesional de luchar por la justicia son: los jueces (los juristas), los gobernantes (los pastores) y los soldados (los guerreros). Desgraciadamente, la época moderna ha transformado a los jueces en máquinas, a los gobernantes en economistas y a los soldados en militares.

151. Lo peor es que la ineficacia de la Justicia parece haberse corrido a la parte suprema. La Corte Suprema de nuestro país no parece haber sido nunca muy Suprema, y ahora parece como impotente delante del duro y oculto poder del Becerro de Oro. (Recordemos el reciente caso Timerman liberado por ella como inocente. Premiado por los usureros internacionales y pagado para calumniar-nos desde el extranjero. Nota I. E. C.)

152. Jamás, que nosotros sepamos, la Corte Suprema ha producido un acto de justicia suprema, la defensa de un derecho natural conculcado: como, por ejemplo, la defensa del derecho natural y constitucional del padre de familia a dirigir la educación del hijo, conculcado por el monopolio estatal de la enseñanza.

153. Si se publicaran las *acordadas* de la Corte Suprema en sus ochenta años de vida, no hallaría el pueblo en esos documentos herméticos y regiminosos un solo gesto inteligible y grande: la posición de algún principio jurídico —un golpe certero a la insolencia desmesurada del mercader logrero, sea o no extranjero—; el hacer tascar el freno de la ley a un multimillonario; la defensa heroica de la Nación contra alguno de esos grandes estupros[13] de que ha sido víctima.

154. Cualquier actitud en que aparezca el juez y no el legista, el jefe y no el intérprete, la espada luminosa y desnuda de la Justicia en vez del compás y la cinta métrica.

155. Todas las acordadas justifican el dicho cortante de un gran profesor argentino, de que la Suprema Corte se ha mostrado sumamente competente para declararse incompetente.

156. Si la Corte Suprema se convierte en un blocao[14] del Becerro de Oro, y de su horrenda dominación en el mundo, es como si el Apostolado de la Oración se convirtiese en la Corte del Faraón. Cuando un supremo tribunal se vuelve opereta, siempre hay baile.

157. Es peligroso conocer lo mentirosos que son los hombres antes de ser expertos de lo veraz, que es Dios.

158. El pobre es capaz de sufrir. Pero nadie es capaz de sufrir cuando piensa que a su pena no hay remedio. Nuestro pueblo está en camino de desanimarse de los hombres, sin ganar mayormente en confianza en Dios.

159. Una nación se juzga por su justicia. La Justicia es uno de los nombres de Dios, el cual no es indiferente a que se lo santifiquen o se lo ensucien, porque Dios también tiene entre nosotros su buen nombre y honor.

[13] *Estupro:* violar una doncella con abuso de confianza y engaño.
[14] Blocao: fortaleza de madera, desarmable.

CORAJE CIVIL

160. Existen dos corajes: el civil y el militar. El primero es más vasto que el segundo, porque debe ejercerse en paz y en guerra. El segundo es más agudo que el primero, porque su fin específico es afrontar la muerte, que es, de todos los males temporales, el sumo.

161. En el mundo moderno los dos corajes andan mezclados. Porque el varón civil, como obligado al servicio militar, debe tener por lo menos un grado de coraje militar; y el varón militar en la Argentina, como no hay guerra, si no tiene coraje civil no tiene ningún coraje.

162. Otra diferencia hay entre el coraje civil y el militar, y es que en el militar el coraje constituye el deber específico y profesional, de modo que si le falta, queda el varón enteramente destruido y debe eliminarse o ser eliminado de los cuadros, pues falló en lo que constituye (como dicen hoy los filósofos) *la cabeza de su tabla de valores.*

163. En un civil, un acto de cobardía (siempre reprobable) no lo pulveriza del todo, porque la virtud de la fortaleza no constituye la cabeza de su tabla de valores.

164. La suerte futura del país por muchos años depende en estos momentos de seis o siete hombres, algunos de los cuales arriesgan en la partida todo, incluso quizá su misma vida. Pueden entregarse a Norteamérica y con ella a la religión de la democracia, que es la última forma del protestantismo. Pueden resistir a todos los imperialismos, y con ello exponerse a sanciones que no se sabe a dónde llegarán. Yo solamente sé una cosa: que la soberanía de una nación es como la honra de una mujer, que su precio no se discute y una vez entregada no se recobra.

165. A un caballero pueden quitarle todo su caudal unos bandoleros en un bosque, en eso no hay deshonor; pero si un igual suyo le dice: *mentís, o* le roza la cara con los dedos, queda tocado para toda la vida, incapacitado de cumplir su oficio de caballero.

CLASE DIRIGENTE

166. Nos quejamos de la falta de una clase dirigente. Con razón. Es una lamentable y llorable realidad. O irrealidad: es un vacío.

167. La naturaleza no soporta el vacío: este vacío es llenado por una seudoclase dirigente. Dicen:
—No hay hombres en la Argentina.
Yo les digo:
—¡Cómo no va a haber hombres !
Dicen:
—Quiero decir, entre éstos que están en circulación no hay ninguno que...
—Justamente —les interrumpo—, es esa circulación la que hay que romper: es un círculo infernal.

168. *Es la risible calesita de los politiqueros de profesión; que se les está, parando. Somos distraídos; pero no tanto como para confundir el aceite con el vinagre. La actual sedicente*[15] *"clase dirigente" no es clase ni dirige.*

169. La antigua nobleza europea fue destruida como estamento y elemento societario. Y una nobleza es necesaria; de donde, o legítima o falsificada, siempre existe. Uno de los principales objetivos de la "instauración nacional" (me resisto a llamarla "revolución") es crearla. ¿Crearla? Es demasiado pedir, no se puede hacer con un decreto. *Iniciarla:* ponerla en condiciones de posibilidad.

170. Hay mucha gente noble en la Argentina, gente que tiene las condiciones de la aristocracia: conocemos jóvenes que parecen príncipes. Pero no forman *clase,* de modo que poco o nada pueden. Hay *hombres,* conocemos coetáneos nuestros (es decir, sexagenarios)[16], que si por un imposible los alzaran con una grúa del rincón donde están trabajando callados (a veces fuera de *parque)* al triste sillón de Rivadavia, como por arte de magia la nación comenzaría a entrar en cuja[17].

171. *El fundamento de una nobleza es el afincamiento permanente en la tierra; o* el bien raíz o algo equivalente: como la participación activa en las grandes empresas, hoy día, por vía de ejemplo.

172. Dada la condición humana, lo normal es: para que un grupo social se dedique al bien común hasta el sacrificio, es preciso que ese procomún esté vinculado al bien propio, si no identificado. Habrá algunos héroes, santos o locos, que lo hagan de cualquier modo; pero serán pocos; *y en lo ordinario contingente,* no hay que contar con las excepciones.

173. Hasta los santos se mueven, porque creen con fe loca que su propio bien (en la otra vida) depende del bien del prójimo, por el cual se sacrifican en esta vida.

174. La virtud más sólida, hablando de las virtudes *naturales* es la heredada, la que está "en la sangre". Es la virtud consolidada y connaturalizada, el *honor;* cuando es verdadero honor y no se confunde con los *honores;* con los nombramientos de *académico.* ¡Infeliz país con tantos académicos y academias republicanas con honores y sin honor!

175. Los antiguos decían: "Pretor te puede hacer Frondizzi; sabio con un decreto no te puede hacer." *"Caesar potest te fácere prétor, mínime rhétor."*

176. El bien raíz trabajado personalmente arraiga al hombre en su país y forma al noble. La nobleza viene simplemente de la virtud, como advirtió Aristóteles. No de la virtud *religiosa o* mística específicamente, sino de la virtud civil, la virtud del hombre de mando, nacida en el campo de la magnanimidad o grandeza de alma, cuyo nombre español es *señorío.*

177. Esa virtud es la que se forma en tres generaciones de educación sesuda, señera y señoril.

---

[15] *Sedicente:* aparente, disimulada, irreal.
[16] Escrito en marzo de 1968.
[17] *Entrar en cuja:* poner en vías de realización.

178. No ignoramos que puede existir la *virtud republicana,* es decir, el jacobino, el hombre de mando recto y duro. Robespierre[18] fue eso: guillotinó a muchísima gente inocente (o no), para ir a acabar a la guillotina, sin poder atajar la monarquía inminente de un tenientillo italiano nacido en Córcega[19], una monarquía militar usurpada, sin arraigo y sin nobleza.

179. Si queremos la Instauración Argentina (y hemos de quererla tanto si la vemos como si no), debemos meditar sobre cada uno de los puntos capitales que ella exige. Eso intentan mis artículos actuales, humorísticos o no: todo pertenece a la esfera de lo serio, y los chistes no estorban, a no ser cuando son malos.

180. Es odioso y nos sabe mal, tener que ridiculizar o deshonorar; pero si uno quiere honrar a los patriotas, tiene que deshonorar a los perdueles o apátridas; e incluso, esto es lo primero, más necesario y urgente que honrar la virtud.

---

[18] *Robespierre, Maximiliano I.:* abogado y político francés. Combatió a los girondinos y fue el alma del Terror (1758-1794). Murió en la guillotina.
[19] Napoleón I.

EL CLERO

181. —Con la Iglesia hemos topado, Sancho.

—Pues tuerza riendas Su Merced y corte por el campo.

—De buena gana torcería rienda si pudiera abolir en mí la facultad de ver; y la facultad de expresar lo visto, que es algo como una misión o encargo dado por Dios a algunos desdichados. Fuérzame la ley de la caballería a hacer mis empeños antes que mis gustos.

182. El problema estaría en hallar la causa de la impotencia o esterilidad de la Iglesia argentina actual. El mismo canonizable Monseñor Franceschi decía: "La Iglesia argentina ha abandonado la actividad de conquista, reducida a la mera actividad de conservación." Pero, como en todo organismo vivo, dejada la primera, fenece lentamente la segunda actividad.

183. La causa de la esterilidad de marras es que la Iglesia (o sea, el clero argentino en general) se plegó al liberalismo. Adelantamos esta conjetura sin probarla. Pero poco ha, esa mi donosa conjetura recibió un golpe feroz con el libro de Vasconcelos, *Historia de México,* donde el historiador censura a la Iglesia mexicana (y le atribuye causal en la desdichada historia de su país), justamente por lo contrario que yo, por no haber sido liberal, sino absolutista y reaccionaria. Palos porque bogas y palos porque no bogas. Me dejó turulato.

184. ¿De manera que habrían hecho bien, nuestros Agüeros, Valentín Gomeces, Castro Barros y demás caterva en ponerse bajo las alas de Rousseau y Rivadavia?

185. Alto, chamigo. Una cosa es la independencia y otra es el liberalismo. Declararse por la independencia de Saavedra y San Martín, como lo hicieron los clérigos del 16, creo era lícito, aunque en eso haya dudas; juntarse con el 53, es muy diverso. Bien es verdad que allí, en Santa Fe, hubo un solo clérigo; y ése, loco.

186. Esta es la respuesta breve: simplemente se bandearon allá a un extremo y aquí al otro. Y los extremos son malos; y en cuanto a labrar daños, ellos se tocan.

187, Aquí el clero no practicó el *Syllabus* de Pío IX, y ni siquiera parecería que lo conoció. El episodio del venerable Mamerto Esquiú, que panegirizó la Constitución y después se retractó, es elocuente.

188. También lo es el de las funestas *leyes laicas:* le bastó a Roca-Wilde poner preso al Vicario Santa Clara y despedir al Nuncio, para salir con la suya, sin mayor resistencia. La actitud de los más magnates o magnotes clericales de nuestra historia, ha sido ponerse de capellanes de cualquier gobierno que raye.

189. Parecería que la consigna eclesiástica fuera: "Cualquier gobierno que raye, sea liberal, reaccionario, democrático, dictatorial, fraudulento, golpista, varón, mujer o de cualquier sexo que sea, será aceptado y servido por nosotros, con tal que dure un poco y nos dé plata." Y aquí es donde los extremos se tocan, porque el clero de México era absolutista, justamente en defensa de sus prebendas y cuantiosos bienes. La verdad es la verdad, pese a Lutero, Calvino y al latrocinio efesino.

190. —¿Por qué el clero aquí se hizo liberal, o ayudó a los liberales, o simplemente se dejó estar?

—Por deficiencia de luces.

—¿De dónde esa deficiencia de luces?

—Del mal estado de los seminarios.

Esto me dijo hará unos veinte años, en Catamarca, un Obispo que luego llegó a Cardenal.

Hay demasiados seminarios y aparentemente todos son malos; aunque confieso que hace veinte años el de Catamarca era bueno.

191. Tener 23 seminarios en la Argentina, donde los recursos (intelectuales, científicos y morales) apenas alcanzarían para tres —y me alargo mucho—, es caminar patas arriba. Peor, es inhonestidad. ¡Es que necesitamos muchos sacerdotes! Bueno, ahí los tienen. (Escrito en marzo de 1968.)

192. La obediencia es una gran virtud cristiana. Cristo murió por obediencia, dice San Pablo, *"hecho obediente hasta la muerte; y muerte de cruz"*. La desobediencia es hija de la soberbia, *y* como ella, es la raíz de la perdición, porque, en definitiva, todo pecado es una desobediencia.

193. Pero la obediencia *no* es el mandato máximo y mejor del cristianismo, sino la caridad. La obediencia es una virtud moral, pertenece al grupo de la religión, que es la primera de las virtudes morales: *no es una virtud teologal.* Digo esto, porque hay una tendencia en nuestros días a falsear la virtud de la obediencia, como si fuera el resumen de todas. "Usted no tiene más que obedecer y está salvo". La obediencia trae consigo todas las virtudes. El que obedece está siempre seguro. *"El que a vosotros oye, a Mí me oye."*

194. Este texto: *"El que a vosotros oye, a* Mí *me oye"; "el que a vosotros desprecia, a* Mí *me desprecia",* está aquí muy mal traído ; y de hecho lo hemos oído interpretar viciosamente. En su contexto y en la intención de Cristo, no se refiere a la obediencia, sino a la fe; lo dijo Cristo cuando mandó a los setenta discípulos a *predicar,* no se lo dijo a San Pedro cuando constituyó la Iglesia como sociedad visible. (Véase Lucas X, 16.)

195. *"El que a vosotros desprecia, a Mí me desprecia"; y "el que a* Mí *desprecia, desprecia al que me envió"*. Es paralelo del texto de Juan V, 24: *"El que oye Mi palabra y la cree, tiene la vida eterna."*

En caso contrario, Cristo hubiese dicho: *"El que a vosotros obedece, a* Mí *obedece."* Lo cual, siendo verdad en un sentido, induce, sin embargo, a una conclusión desmesurada, a saber: *incluso potestad directa en las cosas temporales,* cosa que la Iglesia siempre ha negado, pues es evidente que a Cristo debemos obediencia en todo, incluso en el dominio temporal, político o civil: es Rey de reyes y Señor de señores.

196. La interpretación viciosa de ese texto autoriza a los jerarcas eclesiásticos a elegir o a deponer reyes, hacer leyes civiles, y gobernar naciones, error teológico denominado *cesaropapismo*.

197. El que obedece no puede equivocarse, porque hace la voluntad de Dios. Hay que matar el juicio propio. La obediencia es pura fe y pura caridad. El Papa es Cristo en la tierra, etcétera. Todo eso es menester entenderlo bien.

198. Algunos representantes de Dios parecen a veces pretender substituirse a Dios. "Lo que yo digo es para usted la voz de Dios, no se puede seguir nunca el propio juicio. La obediencia lo dispensa a usted de todo." Eso ya no se puede entender bien, es engaño. Sería un grave y dañoso error teológico equiparar la obediencia con las virtudes teologales.

199. La obediencia, como todas las virtudes morales, tiene sus límites. No se puede amar demasiado a Dios, no se puede esperar ni creer demasiado; pero sí obedecer demasiado a un hombre.

200. Los límites de la obediencia son la caridad y la prudencia. No se puede obedecer contra la caridad: en donde se ve pecado, aun el más mínimo, hay que detenerse, porque *"el que des-preciare uno de los preceptos éstos mínimos, mínimo será llamado en el reino de los cielos"*. Y no se puede obedecer una cosa absurda; porque *"si un ciego guía a otro ciego, los dos van al hoyo"*.

201. ¿Se puede obedecer un mandato absurdo? Materialmente se puede a veces, helás, pero ningún voto religioso obliga *per se* a tal cosa, *"status enim religiosus est status racionalis, non irracionalis"*. (Cf.: A. BALLERINI: *Op. Theol. Mor.,* vol. IV, n9 130.)

202. "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres". Esto dijeron los Apóstoles ante el sinedrio, que los conminaba a cesar su predicación. Pedro, Santiago y Juan resistieron a las autoridades religiosas con esta palabra. ¿A dónde iríamos a parar? Conozco un cristiano que escribió esta palabra a una autoridad religiosa, y recibió esta respuesta: "¡Eso lo han dicho todos los herejes!" ¿Qué me importa a mí? Eso prueba que está en la Sagrada Escritura; y que los herejes lo hayan mal usado, no lo borra de la Escritura.

203. "El Evangelio enseña que la primera virtud del cristiano es obedecer a la jerarquía". Puede leer todo el Evangelio y no encontrará esa *enseñanza* de este teólogo improvisado. Al contrario, Jesucristo anda todo el tiempo *aparentemente* levantado contra las autoridades eclesiásticas, quiero decir, religiosas. *Aparentemente,* he dicho.

204. Un ironista inglés ha dicho con gracia: *"los que conocen el punto exacto en el cual hay que desobedecer, ésos son pocos y les va mal, pero son grandes bienhechores de la humanidad"*. El punto exacto es cuando los mandatos de hombres interfieren con los mandatos divinos, cuando la autoridad humana se desconecta de la autoridad de Dios, de la cual dimana.

205. En ese caso hay que *"acatar y* no *obedecer",* como dice Alfonso el Sabio en *Las Partidas:* es decir, reconocer la autoridad, hacerle una gran reverencia; pero no hacer lo que está mal mandado, lo cual sería hacerle incluso un menguado favor. Si esto que digo no fuese verdad, no habría habido mártires.

206. En este Evangelio (Mat. XXII, 15-30) tan conocido y decantado, se propone a Cristo la cuestión de la obediencia a las autoridades civiles, y por extensión a toda autoridad en general. *"Dad al César lo que es del César, pero dad a Dios lo que es de Dios"*. ¿Qué podemos decir acerca de este efato que no haya sido dicho mil y una veces? ¿Y asimismo que no haya sido muchas veces también interpretado mal, como una moneda ya gastada por el uso? Los democristianos, por ejemplo, creen que hay que darse por entero al César; es decir, a la política. Se meten a salvar a las naciones, por medio de la política, antes de salvarse a sí mismos.

207. Cristo se hizo mostrar una moneda nueva, no la tomó en sus manos, y desconoció a Octavio Augusto.

—¿Quién es éste? —preguntó.

—El César de Roma.

—Pues entonces, dad al César lo que es del César... —es decir, las monedas; no le deis el alma.

LA RESTAURACIÓN SERÁ RELIGIOSA O NO SERÁ

208. Para contrarrestar la corrupción de la Argentina política se necesita una cosa superior a la política; que, sin embargo, haya salido de ella y mantenga contacto. Esta es una ley biológica general, que preside desde los sueros antivariolosos y antiofídicos hasta la reforma de las Órdenes relajadas: un veneno es digerido por una sangre sana, la cual se vuelve espiritosa y limpia la otra sangre infestada.

209. Nadie por honrado que sea, puede con métodos estricta-mente parlamentarios o con leyes —por más perfectas que sean—, enderezar un país de hombres depravados. El orden político se apoya en el orden religioso, y toda la sociedad real toma consistencia de una religión verdadera. Lejos de haber contrariedad esencial entre la mística y la sociedad. Toda sociedad ha sido organizada sobre una mística.

210. Algún día saldrá un argentino en esta tierra, capaz de decir: "Aquí no manda la plata sino la Patria". Pero primero habrá que hacerle decir a la Patria (y eso es lo difícil): "Aquí manda Dios".

211. ¡Oh Dios, que así nos hiciste... o nos hicieron! Nacidos en este siglo, hijos de la laica, el desorden liberal respirado desde la cuna, Dios alejado del ambiente étnico y confusas todas las imágenes, desnutridos mentales, herederos de profundas taras educacionales, no se ve quién nos pueda arrancar del légamo espiritual que nos succiona, aumentado a veces por lamentables claudicaciones personales, fuera de la aceptación del heroísmo civil doloroso, la furia de una gran pasión guerrera y varonil.

212. El liberalismo que nosotros no quisimos y otros nos impusieron, se ha venido abajo; y no nos ha dejado nada en su lugar más que ruinas, carroña, arenales, el viento de la palabrería so piando sobre las dunas; y millones de granos de arena llamados argentinos. Políticamente, la Argentina está arrasada. Queda una plebe inquieta y atosigada de mentiras, y sobre ella un gobierno enteramente desnudo, sin armadura que lo defienda de las miradas irreverentes del populacho, de los ojos de la plebe siempre inconstante, inmensamente propensa a hartarse, y ¡cuán dura en destrozar sus ídolos! Entretanto, en el horizonte se amontonan nubarrones; y un viento que no tiene fronteras no cesa de echarnos al rostro puñados de polvo.

213. ¡La recuperación económica! Despídanse de ella. La recuperación económica la pueden obtener los hindúes. Pero nosotros, *minga*. Esa cosa risible de Gandhi, ponerse a ayunar y mandar a las indias que no usen tejidos hechos, sino que hagan sus vestidos al telar, una cosa para hacer reír a los economistas... ¡y bien!, he aquí que las indias obedecen, las 120 fábricas de hilados de Calcuta pierden dividendos, las acciones bajan, los *vivos* de Londres venden, se hace una corrida en la bolsa, los patriotas de la India las compran... Y todo, sin gritar: ¡Revolución! ¡Recuperación económica!

214. Despidámonos de la recuperación económica hecha por medios económicos. La recuperación económica supone una restauración total. Una restauración total supone el restablecimiento de la justicia, de la Justicia con mayúscula. Lo dijo muy bien el Obispo de Salta, días pasados. Y el restablecimiento de la justicia supone la adoración de la Verdad y la primacía de la inteligencia.

215. Quiera Dios que las oraciones de los niños y del pueblo consigan todo esto. Pero tenemos la impresión de que se ora demasiado fuerte y con muchas palabras. ;El único que lloraba allí (en el palco presidencial) era yo! Y no lloraba por mis pecados, sino simplemente porque estaba resfriado y no me gustaba el *espiquer*. Lloraba de pasión y no de contemplación. Andamos mal.

216. Los grandes servicios, ¿quiénes nos los hacen sino aquellos que nos quieren embromar? ¡Los Estados Unidos van a conseguir, al fin, unirnos! Van a hacer que acabemos por encontrarnos a nosotros mismos. *Si no fuera por ellos, seríamos capaces de volvernos iguales que ellos* (27 de octubre de 1944).

217. Dios parece estar queriendo humillar a su Iglesia, la está haciendo fracasar exteriormente. De acuerdo con el verso que dice:

Una cosa me aflige, me enerva y descabala:
que de los liberales la causa es muy remala
y la defienden bien. Y por ruindad fatal,
la nuestra, que es la buena, la defendemos mal.

218. Tengo la idea de que existe, sin embargo, hoy día, una vocación cuasi religiosa en el amor verdadero de la patria; tesis que Santo Tomás no rechazaría y la Iglesia canonizó en Juana de Arco (*heureux ceux qui sont morts pour sa terre charnelle*)[20]. La razón sería que amar a la Argentina de hoy, si se habla de amor verdadero, no puede rendir más que sacrificios, porque es amar a una enferma, cosa que no se puede hacer sino por amor de Dios.

219. Tengo la impresión *vívida* de que para muchos argentinos varones el único camino que nos queda a la vida eterna (hablando existencialmente, como dicen), no es sino la pasión vigorosa y actuante, del procomún argentino, conscientemente abrazada en fe y esperanza.

220. No se ve quién nos pueda arrancar del légamo espiritual que nos succiona, aumentado a veces por lamentables claudicaciones personales, fuera de la aceptación del heroísmo civil doloroso, la furia de una gran pasión guerrera y varonil.

[20] Dichoso el que muere por su tierra nativa.

RECUPERACIÓN ECONÓMICA

221. El socialismo, el peludismo y el nacionalismo revelaron a la gente la verdad obvia de que estamos encadenados económicamente. Dígale eso a la gente y en seguida se alborota y quiere oír el ruido de rotas cadenas. Pero nadie les hace ver que esas cadenas se las pusieron como a Sansón, porque se dejó cortar la melena. Y quien se la cortó fue una prostituta.

222. La recuperación económica de la Argentina es imposible sin echar a la prostituta y dejar crecer la melena. Y eso pide luz, energía y tiempo.

223. La recuperación económica de una nación moderna, o sea la fractura del potente capitalismo internacional, o sea el derribo del Torito de Oro, es empresa superior a la fuerza de un hombre solo, de un escuadrón de hombres y de un ejército de hombres, si no tienen a Dios con ellos, o sea al Hijo de Dios, cuyo nombre es Verbo o Sabiduría.

224. La recuperación económica es imposible, a no ser como parte de una gran restauración. Una gran restauración presupone una gran espiritual renovación, mayor quizá que la que puede dejar la mecánica de un Congreso Eucarístico, prescindiendo naturalmente de la Eucaristía en sí misma, que ésa lo puede todo (si quiere).

225. *Una gran renovación espiritual no es dable sin una resurrección de la justicia. Voilà.*

226. En la sociedad argentina la justicia ha estado y sigue estando desfalleciente, por lo menos en el Estado: fraude electoral, chambardamientos[21], gobiernos ocultos, absolución de pícaros, iniquidades sociales, impunidad casi general, profanación y abuso de la autoridad pública; eso es lo que el pueblo ha visto y no debe seguir viendo, ni siquiera en apariencia. Queremos decir que se trata de una empresa de orden moral. Y que su centro de gravedad es la justicia.

227. Esto se encuentra indisolublemente ligado a la solución del problema político. En otras épocas la monarquía hereditaria sirvió de formidable baluarte contra los desmanes del dinero. Hoy, en cambio, sería inconcebible que un poder político, con los orígenes y limitaciones de las democracias contemporáneas, se volviera en contra de los poderes económicos internos y externos... Esta es una observación válida para todos los aspectos del conflicto entre autoridad y fuerzas económicas.

228. *Mas tú, Patria, en constancia de peregrino,*
a la cruz de la empresa por la cruz sola,
irás a la aventura por el divino
"Ad maiorem Dei gloriam", del gran Loyola.
Será tu empeño yendo por la nefanda
senda que lleva al término inaccesible,
alzar el leño fúlgido en Trapalanda
y la verdad excelsa de lo imposible.
Así sea[22].

[21] *Chambardamientos:* negocios ventajosos, o gangas.
[22] Escrito el 6 de noviembre de 1944.

229. El *primer malentendido internacional* que hubo en la historia ocurrió, según cuentan, en la torre de Babel, a causa del falseo de las palabras, porque empezaron los constructores del primer rascacielo a llamar ladrillo a la cal, cal a la cuchara, y así por el estilo a todo lo demás.

230. Siendo la palabra instrumento de convivencia, hay que respetarla, y al que no lo hace se le llama (gradualmente) inculto, insincero, falso, mentiroso, embaucador, felón y perjuro, nada menos.

231. Una nación enteramente soberana no debe admitir que le definan de afuera las palabras que usa. Porque independencia nacional supone alta cultura propia. Alta cultura propia supone propia filosofía y propia teología. Si a una nación empiezan por imponerle de afuera sus palabras, es decir, su filosofía y teología, acaban por imponerle el patrón oro, los dividendos y los precios del trigo y todo lo demás.

232. ¿Por qué creen ustedes que gastan los yanquis dos millones de dólares en hacer una facultad de Teología protestante en Flores, y otras millonadas por convertir en *pastores evangélicos nativos* a cuitados muchachos argentinos? Pues, simplemente, por imponer su teología o *desteología o lo* que sea, ellos saben que los millones de un modo u otro volverán *pian pianín* a su fuente.

233. La cultura en la Argentina está en gran parte falsificada y masificada; y la otra parte es débil, indefensa, inerme. Los controles y los raceros de la cultura no funcionan. Poco importa. Seguiremos haciendo, aun después de muerto, lo mismo que hicimos en vida, escribir libros buenos, pedir plata a los amigos para editarlos y regalárselos a la Argentina para que se salve.

234. Frente al fenómeno de la falsificación de la cultura, del chamelote[23], de la inteligencia y el timo[24] del saber, hay solamente dos vocaciones: La primera, es decir: "El mundo está loco". *"¿Qué me importa a mí? Yo no soy del mundo. Me retiro al desierto a salvar mi alma".* Es la vocación del cartujo.

235. La segunda, es decir: *"Todo lo que Dios ha creado es bueno. La cultura nuestra está inficionada por el maldito, pero es una cosa que Dios ha creado. Luchemos por ella, que aunque no la salvemos, en la lucha limpiaremos nuestra alma, y ¿quién sabe si un día no baja Dios y triunfa del maldito?"* Es el llamado del jesuita. Cada uno tiene que tirar hacia donde Dios lo llama, que es casi siempre a donde más le cuesta ir.

---

[23] *Chamelote:* tejido fuerte e impermeable que impide ver, o sea, llegar al conocimiento.

[24] *Timo,* de *timar:* hurtar con engaño.

REVOLUCIÓN

236. La palabra revolución comenzó a usarse en el siglo XVIII con la Revolución francesa, empezada por el golpe de estado del Frontón, en que el Estado Llano, miembro legal de los Estados Generales de Francia, se insubordina y se atribuye ilegalmente la soberanía, o, al menos, la independencia de las otras instancias gubernativas.

237. Si empezamos a llamar revolución a la redención de Jesucristo, mientras la gente sigue llamando revolución —y tiene derecho— a la española de Azaña, a la rusa de Lenín y a la francesa de Robespierre; no ayudamos mucho a disipar el embrollo increíble que la mala educación ha producido en la cabeza argentina.

238. Jesucristo *no* revolucionó nada, ni siquiera se enteraron en la casa de Gobierno, quiero decir, en el palacio de Tiberio de Capri, que había existido. Jesucristo regeneró la humanidad *y "restauró todas las cosas en el cielo y en la tierra",* dice San Pablo, *"in proprio sánguine".* No mezclemos a Jesucristo donde *El* no quiso mezclarse.

239. El abuso de llamar revolucionario a Jesucristo comenzó cuando un socialista le dijo a Donoso Cortés: "Jesucristo fue el primer revolucionario del mundo", a lo que contestó el orador español: "Es cierto, pero Jesucristo no derramó más sangre que la suya".

240. Si así como era orador hubiera sido filósofo y santo, le hubiera respondido brevemente: "¡Un cuerno!", y le hubiese escrachado la cara de un sopapo, librándolo a él de un error y librando a la humanidad para siempre de esa necedad de empastelar los conceptos, que es propia de los oradores. De los oradores socialistas, siempre; de los otros, a ratos.

241. En esa clase de revoluciones como la Revolución francesa, son especialistas los socialistas. Allí jamás los venceremos: porque ellos las inventaron. Nosotros somos especialistas en restauraciones y regeneraciones; las cuales se hacen con sangre propia.

242. Sociológicamente, revolución significa la revuelta de las masas contra la autoridad, y más precisamente el revuelco social de tipo democrático como la Revolución francesa de 1789 y la rusa de 1917. En la antigüedad tales conflictos no existían, a no ser embrionariamente en algunas herejías, como los albigenses.

Las revoluciones antiguas nacían de una rivalidad de jefes, pasaban por el seno de una *élite y* el papel del pueblo *y* el ejército tenía carácter instrumental. Los legionarios combatían por Sila o por César. o por lo menos si existían levantamientos de tipo popular (Espartaco, la Jacquerie, la revuelta de los colonos alemanes), todos abortaron o fueron atrozmente reprimidos.

243. Estamos ahora en la era en que los pueblos llegados a mayor edad —*naciones núbiles,* que decía Víctor Hugo—, cambian ellos mismos sus destinos —tal como se lo indica un pequeño grupo de conductores que les hacen ver qué es lo que deben hacer si quieren alcanzar el paraíso en la tierra.

244. La aguja pasa y queda el hilo. La política pasa y queda la moral. Pero si la aguja no tiene hilo, pasa la aguja y no queda nada. Claro que no se puede coser sin aguja; pero mucho menos se puede coser sin hilo.

245. Así también debe ocurrir con cualquier pronunciamiento que quiera ser restauración y provisoriamente se llame revolución. Si tiene contenido moral, coserá algo; si no tiene, no coserá nada, y es muy probable que nos deje *cocidos.* Se convertirá en "revolución sudamericana —como dijo Augusto Comte[25]— que se convierte todo gobierno militar en América". Mejor hubiera podido decir, en el mundo moderno.

---

[25] *Comte, Augusto:* francés (1798-1857), fundador del positivismo. No admite más saber que el de los hechos y sus relaciones; rechaza la revelación, la metafísica y el conocimiento *a priori.* Creó la religión de la humanidad.

246. El problema argentino es tan difícil de resolver como fácil de plantear. Inveterado viene de muchos años. La Argentina se independizó de España, de quien era provincia. Y se convirtió a poco andar, en factoría de otra nación muy maula. Esto tuvo muchos vericuetos; pero hablando breve, es eso.

247. La Argentina era rica en recursos. Los tiempos eran tranquilos. La Nación Metrópoli (Inglaterra) dejaba un décimo de lo que se llevaba, a la *clase dirigente* a su servicio (cipayos), que vivía opulenta y gobernaba después de haber eliminado a sangre y fuego a sus enemigos *(fuego,* literalmente a veces); a los soldados del Chacho que tomó prisioneros Sandes, en la batalla de las playas, los quemaron vivos. (Ver GREGORIO MADERO: *La degollación del Chacho,* Theoría, 1966.)

248. El país parecía marchar espléndido, e incluso tuvo sus borracheras de euforia progresista en 1880 y 1910.

249. De repente estallaron dos guerras mundiales. La testa de la dúplice revolución se irguió en el mundo; y el metropolasgo de la Argentina pasó a otra nación diferente de la misma raza (Estados Unidos). *"Hic fletas, hic dolor"*.[26]

250. La nueva metrópoli no podía explotarnos con los métodos simples de la otra. Había habido dos tentativas de rotas cadenas frustradas. Mucha gente había abierto los ojos. Y en vez de comenzar aquí la prosperidad del país, misteriosamente cayó en insoluble crisis económica.

251. Los hermanos del Norte tenían sus propios enredos. De una democracia habían bajado a una plutocracia[27]; y empezaron a ser gobernados invisiblemente (no mucho) por el Poder del Gran Dinero; y grupos secretos como la Masonería, el Pentágono, el Sionismo. Estos poderes invisibles se encargaron del cipayaje y la explotación por medios sutiles. Para eso necesitaban mantenernos en estado colonial (subdesarrollados). Nos "ayudaban al desarrollo" por medio de siniestros préstamos y bancos usurarios – con tipo *Cant* anglosajón; o sea, tartufismo.

252. Eso está condicionado al mantenimiento de la *democracia*, o sea, de gobiernos débiles, amedrentables y aun sobornables, si viene a mano. Poco importa que esa democracia se llame Radical del Pueblo, Radical Intransigente, Revolución Libertadora o Revolución No-Libertadora. Es el liberalismo ya podrido, galvanizado por toda clase de trucos raros: golpes de estado, fraudes electorales y dictaduras fallutas.

253. Los partidos no los suprimió la República Argentina. Hace tiempo no existían partidos, sino el Ejército y los gremios. Los partidos eran cháchara pura, fomentadora de la disolución.

254. La dúplice revolución mundial está en marcha desde hace más de un siglo. La revolución blanca es el alzamiento general de los bolches; no escuetamente contra el capitalismo (entidad semítica, más o menos forjada por Marx y demás teorizantes de la demagogia), sino contra todo lo que en la cristiandad es autoridad, orden, jerarquía, cultura, tradición; en suma, Superioridad.

255. Es el resentimiento de los inferiores: quieren nivelarlo todo por abajo. No son los obreros, no. Aunque a muchos de ellos los han despistado con el endiosamiento del *trabajo normal*. Los buenos obreros, los peritos y laboriosos, no son proletarios: y se ofenden si los llaman así.

256. La revolución blanca quiere decir tabla rasa de todo lo que existe; y crear de la nada un universo nuevo, como Sarmiento y Mitre; siniestra utopía. Hay e ella hasta sacerdotes. Sabiéndolo o no, todos los desjerarquizados trabajan para ella. Hay desjerarquizados, incluso la misma *jerarquía* –con perdón de la paradoja. Es así. Yo no tengo la culpa.

Con su venia y guardando todo respeto, Ilustrísima.

---

[26] *Donde hay llanto, hay dolor.*

[27] *Plutocracia:* preponderancia de los ricos en el gobierno del Estado.

257. No hablamos de los bolches de Rusia, no. De los argentinos. No hablamos tampoco de los inscritos en las listas de Codovilla. Hablamos de todos los desjerarquizados, de todos los rebelados o hastiados del Orden Romano, de todos los *democráticos*, sinceros o fingidos; de todos los *idiotas útiles*; de todos los que se han salido o quieren salirse de su propio puesto.

258. *Los ordinarios dominan.*
¿Cuántos son? Contarlos quiero.
Por Cada dos mil espurios
no hay ni un noble verdadero.

259. Pero en nuestros treinta millones hay por lo bajo unos tres mil nobles. Estamos en Pentecostés: esos tres mil nobles se vuelven hacia el sermón del Espíritu Santo; y, como los judíos a San Pedro, preguntan:

-Varones, hermanos, ¿qué haremos?

-Arrepentirse y bautizarse cada uno en el nombre del Señor Jesús.

Es decir, en este caso *rebautizarse*; pero en el bautismo del fuego y del Ventarrón divino, que dijo Cristo.

260. *Sólo Jesucristo puede salvar a la Argentina. O sea, los que se hagan capaces de hablar y obrar "en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo".*

Yo no lo veré, porque mis días "corren disparados a su fin", como dice el profeta.